

# El comportamiento electoral del votante en la mediana y las «paradojas» de la competición política española

*The Electoral Behaviour of the Median Voter and the 'Paradoxes' of Spanish Political Competition*

**Javier Astudillo y Toni Rodon**

## Palabras clave

- Análisis de regresión
- Anthony Downs
- Comportamiento electoral
- Elector
- Temas transversales

## Key words

- Regression Analysis
- Anthony Downs
- Electoral Behaviour
- Elector
- Valence Issues

## Resumen

Centrándonos en el análisis de las elecciones españolas de 2000, 2008 y 2011, en este artículo ofrecemos tres contribuciones a la literatura sobre la competición electoral desde una óptica downsiana. En primer lugar, ofrecemos una respuesta a lo que constituyen según el modelo de voto por proximidad básico, tres paradojas de la competición electoral española. En segundo lugar, damos más cuerpo teórico y empírico a las propuestas ya realizadas de integrar en el modelo de Downs la existencia de temas no-posicionales. Finalmente, utilizamos un tipo de regresión logística más adecuado para entender el comportamiento electoral de los votantes situados en la mediana, cuyo papel es clave para los resultados de las elecciones en España. Nuestros hallazgos tienen importantes implicaciones para entender cómo funciona uno de los modelos más utilizados en ciencia política.

## Abstract

Focusing on the 2000, 2008 and 2011 Spanish elections, this paper provides three contributions to the literature on electoral competition from a Downsian perspective. Firstly, an answer is offered to the three paradoxes that arise when applying the basic proximity vote model to electoral competition in Spain. Secondly, a more solid theoretical and empirical grounding is provided for the existing proposals to integrate non-positional issues into the Downsian model. Finally, a type of logistic regression is employed which is more appropriate for understanding the behaviour of the median voter, whose role is crucial in Spanish election results. Our findings have important implications in understanding the workings of one of the most commonly used models in political science.

## Cómo citar

Astudillo, Javier y Toni Rodon (2013). «El comportamiento electoral del votante en la mediana y las “paradojas” de la competición política española». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 3-21.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.144.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Javier Astudillo:** Universidad Pompeu Fabra | [javier.astudillo@upf.edu](mailto:javier.astudillo@upf.edu)

**Toni Rodon:** Universidad Pompeu Fabra | [toni.rodon@upf.edu](mailto:toni.rodon@upf.edu)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La competición electoral española presenta tres características que, en principio, no encajan bien dentro del modelo de voto por proximidad elaborado por Downs (1957). En primer lugar, frente a la conocida predicción de la convergencia de los partidos hacia el centro ideológico, España presenta una competición partidista polarizada. En segundo lugar, el Partido Popular, un partido que se encuentra más alejado del centro que su principal competidor, el PSOE, ha ganado varias veces las elecciones. Y finalmente nos encontramos que, en ocasiones, la mayoría de los electores que se encuentran en la mediana del eje ideológico, y que por tanto están en el centro, no votan al partido más cercano ideológicamente.

El modelo downsiano<sup>2</sup> del voto es una de las aproximaciones más importantes y utilizadas para entender por qué los individuos votan a un partido o a otro. Sin embargo, no son muchos los estudios que hayan analizado con detalle sus implicaciones para el caso español<sup>3</sup>. Se sostiene que la ideología estructura la competición política española (Torcal y Chhibber, 1995; Torcal y Medina, 2002) sin dar cuenta de que la aplicación en sentido estricto del modelo espacial conlleva la aparición de unas paradojas hasta el momento irresueltas.

España no es el único país donde las predicciones downsianas parecen no cumplirse, con lo cual han surgido distintas propuestas para mejorarlo<sup>4</sup>. En concreto, diferentes investigadores han intentado integrar en el modelo downsiano las críticas que ha recibido con tal de solucionar las paradojas que este modelo presenta. Sin embargo, la literatura en este campo es dispersa y sus ideas raramente se han testado empíricamente. Así, en este artículo pretendemos resumir las propuestas de extensión del modelo downsiano. Haciéndolo damos una respuesta a algunas de las paradojas más importantes del modelo espacial, uno de los más utilizados en el estudio del comportamiento electoral.

Basándonos en una variante del modelo logístico condicional poco utilizada en ciencia política, mostramos que de hecho para el modelo downsiano no es ninguna paradoja que el partido más alejado del centro gane las elecciones, o que los ciudadanos de centro no voten al que estiman más cercano en el eje izquierda-derecha.

De esta manera pretendemos hacer tres contribuciones. En primer lugar, dar respuesta a las distintas paradojas que el modelo downsiano del voto presenta cuando se aplica al caso español. En segundo lugar, la revisión del modelo de Downs ha sido realizada en otros contextos distintos del español caracterizados por la convergencia espacial de los partidos (por ejemplo, en el Reino Unido). Aplicando la revisión del modelo a otro contexto distinto damos más cuerpo teórico y empírico a esta incipiente propuesta. Finalmente, utilizamos un tipo de regresión logis-

<sup>1</sup> Una primera versión de este artículo fue presentada por los autores en el X Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política, celebrado en Murcia del 7 al 9 de septiembre de 2011. Agradecemos los comentarios del *discussant* Lluís Orrís y del resto del público presente. Agradecemos también los comentarios de los evaluadores anónimos. La responsabilidad por cualquier error u omisión es, por supuesto, solo nuestra.

<sup>2</sup> En este artículo usamos indistintamente los términos «modelo de proximidad», «modelo espacial» o «modelo downsiano», a pesar de que existan ligeras diferencias. Para una discusión de los distintos modelos, véanse Enelow y Hinich (1984) o Merrill y Grofman (1999).

<sup>3</sup> Existen, lógicamente, importantes excepciones a esta afirmación. Por ejemplo, Boix y Riba (2000) o Aguilar y Sánchez-Cuenca (2007). Véase también el número especial (vol. 17, 3) publicado por *South European Society and Politics* en 2012.

<sup>4</sup> Incluso se han ofrecido propuestas alternativas, como el modelo direccional. No es objetivo de este artículo entrar en el largo y no solucionado debate sobre qué modelo funciona mejor, sino testar la revisión del modelo downsiano básico en el contexto español. Para un debate sobre qué modelo utilizar, véanse, por ejemplo, Rabinowitz y Macdonald (1989), Macdonald, Rabinowitz y Lijthaug (1998), Blais *et al.* (2001) o Pardos-Prado y Dinas (2010).

tica más adecuada para entender el comportamiento electoral de los votantes situados en la mediana, cuyo papel es fundamental en las elecciones en España (Torcal, 2011).

La estructura del artículo es la siguiente. En el segundo apartado repasamos tres características del comportamiento electoral español y por qué constituyen paradojas según el modelo de proximidad básico elaborado por Downs. En el apartado siguiente revisamos distintas respuestas que se han ofrecido para responder a estas paradojas y cuáles son sus principales limitaciones. Terminamos este apartado con la propuesta de Maravall (2008) sobre la variabilidad del peso de los temas posicionales y transversales como posible explicación del comportamiento de los ciudadanos de centro. En el cuarto apartado ofrecemos nuestro estudio empírico para comprobar esta propuesta. El último apartado recoge las principales conclusiones del artículo.

## **LAS «PARADOJAS DOWNSIANAS» DE LA COMPETICIÓN ELECTORAL ESPAÑOLA**

La teoría espacial de Downs, también conocida por el modelo de la distancia menor, o de proximidad, es el modelo explicativo de la competición electoral más utilizado en la Ciencia Política (Merrill y Grofman, 1999: 5). Una de sus grandes ventajas radica en que no solo explica cómo deciden su voto los ciudadanos, sino también el comportamiento en general de los partidos políticos y, más en concreto, la estrategia más adecuada para ganar las elecciones, e incluso la aparición de nuevos partidos. Para el caso español, trabajos publicados por Sánchez-Cuenca (2008) o Orriols y Balcells (2012) muestran que el porcentaje de la varianza explicada por los modelos es siempre altamente relevante. Probablemente haya pocos modelos que con tan poco expliquen tanto. Pero ¿lo hace?

Varias son las críticas que ha recibido (Green y Shapiro, 1996). La primera cuestiona una de sus grandes predicciones, la convergencia de los partidos políticos hacia el centro del eje ideológico. Por el contrario, en muchos países nos encontramos con escenarios de polarización partidista (Dalton, 2008). La segunda crítica está muy vinculada con la anterior. El modelo predecía dicha convergencia porque los partidos, con objeto de ganar las elecciones, tenían que ofrecer una oferta de políticas que satisficiera al votante que se encontrase en la mediana, es decir aquel que divide al electorado por la mitad y por tanto decide qué mayoría se forma. Dado que normalmente dicho votante se encuentra en el centro del espectro ideológico, aquel partido que más se moderase ideológicamente, es decir que más se le acercase, ganaría las elecciones. Sin embargo, nos encontramos con partidos que consiguen ganarlas a pesar de que eran percibidos por la ciudadanía como más «extremistas» que sus principales rivales (Adams y Somer-Topcu, 2009).

La tercera de las críticas va dirigida contra lo que sería ya una de sus premisas centrales: la elaboración de los ciudadanos de su decisión del voto en función de la diferente utilidad que les proporciona los partidos, y cómo calculan dicha utilidad. En el modelo de la distancia menor los individuos deciden a qué partido votar en base a la diferente utilidad que esperen obtener de cada una de sus ofertas políticas. Esta utilidad es mayor cuanto más cerca esté la oferta política de un partido a las preferencias políticas del individuo. El modelo asume que tanto las preferencias políticas de los ciudadanos como las ofertas políticas de los partidos se pueden distribuir ordenadamente a lo largo de una escala o dimensión. Esta dimensión no necesariamente tiene que ser el eje izquierda-derecha, pero generalmente se considera que, al menos para los países europeos, este eje es la dimensión más importante que estructura la competición política (Dalton *et al.*, 1984; Franklin, Mackie y Valen, 1992; Merrill

y Grofman, 1999). Estos modelos se basan en la función de (des)utilidad, que tiene en cuenta la distancia entre la posición del individuo  $i$  en el tema  $k$  y la posición del partido  $j$  en el mismo tema  $k$ . Formalmente:

$$V_{ij} = - \left( \sum_{k=1}^K |x_{ik} - z_{ijk}| \right)$$

En la que la utilidad  $V_{ij}$  viene definida por  $x_{ik}$ , que es la posición del individuo  $i$  en el tema  $k$  (aquí, el eje izquierda-derecha); y  $z_{ijk}$  la posición percibida del partido  $j$  en el mismo tema  $k$ . Así, la utilidad de un votante será mayor para un partido que se encuentra más cercano a su posición y será óptimo cuando la posición del partido coincide enteramente con la posición de dicho elector. Sin embargo, de nuevo se ha constatado que hay ciudadanos que no votan por aquel partido que ellos mismos estiman que se encuentra ideológicamente más cercano a ellos (Macdonald, Rabinowitz y Listhaug, 1998; Kedar, 2005).

Probablemente no haya un caso más claro donde se puedan comprobar empíricamente estas críticas que en el caso español. En nuestro país, la competición política no parece ser precisamente centrípeta. El Partido Popular, que es visto por el conjunto de la ciudadanía como más alejado del centro que el Partido Socialista, ha ganado varias veces las elecciones. Finalmente, no todos los votantes en la mediana votan al partido ideológicamente más cercano, sino que a veces optan por un partido más alejado de su posición.

Veamos con un poco más de detalle estas «paradojas» desde la perspectiva del modelo de proximidad. Es cierto que hay algunos autores que, inspirados en la premisa downsiana de que hay que moderarse programáticamente para ganar las elecciones, establecen que la competición política española es centrípeta (Gunther, Montero y Botella, 2004: 231). Pero en su estudio no apare-

cen datos, bien sea de los programas electorales de los partidos, de la evaluación de expertos o de la percepción del electorado, es decir las tres maneras clásicas de situar en el eje izquierda-derecha a los partidos, con los que fundamentar su afirmación.

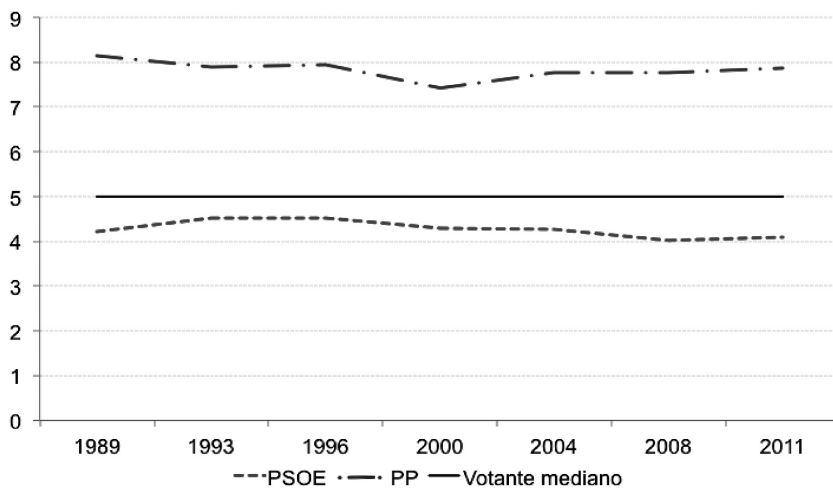
Otros investigadores han hecho así hincapié en que no se ha producido tal convergencia Maravall (2008: 20). Más aún, según Dalton (2008), no solo es difícil defender que en España ha habido una convergencia de los partidos hacia el centro, sino que su estudio muestra que España es uno de los países donde los partidos se encuentran más polarizados. Basándose en la segunda tanda de encuestas del *Comparative Study of Electoral System*, realizadas a mediados de la década del 2000, de los 28 países que estudia, España se encontraba en la cuarta posición como sistema de partidos más polarizado, solo por debajo de tres países de la Europa del Este (República Checa, Hungría y Polonia). Es cierto que Dalton utiliza la opinión de los ciudadanos para medir la polarización inter-partidista, pero nos recuerda que este es el mejor procedimiento para medirlo (Dalton, 2008: 909).

En el gráfico 1 podemos ver que esta polarización es además claramente asimétrica. Uno de los dos grandes partidos, en concreto el del lado derecho, se encuentra bastante más alejado del centro que su principal rival del lado izquierdo<sup>5</sup>. Así pues, si la polarización de los partidos no es equidistante, estando el PP sistemáticamente situado más hacia el extremo, como nos recuerda Maravall (2008: 26) «el PSOE debería haber ganado siempre». Y obviamente no es este el caso. Cómo es posible esto constituye la segunda de las paradojas de la competición política en España desde una óptica downsiana «básica».

Llegamos finalmente a la tercera de las paradojas. Podría ocurrir que, si bien el con-

<sup>5</sup> Si utilizamos fuentes alternativas como el *Comparative Manifesto Project*, la conclusión es la misma.

**GRÁFICO 1.** *Ubicación ideológica del PSOE y del PP según el conjunto del electorado, y ubicación del votante «mediano» (1989-2011)*



Fuente: Encuestas post-electorales del CIS.

junto del electorado español siempre sitúa muy al extremo al PP y más bien centrado al PSOE, no lo hiciese así el electorado situado en la mediana. Quizás en ocasiones los centristas sitúan más cerca al PP y más alejado de sí al PSOE. De ser así, dado que este electorado es el *kingmaker*, no tendría misterio que, en aquellas ocasiones en que las distancias fuesen favorables para los populares en este sector específico del electorado, el PP ganase las elecciones. Sin embargo, un primer análisis a partir de datos agregados arroja dudas sobre esta explicación. Según podemos ver en el gráfico 2, los ciudadanos que se autoubican en la mediana, es decir la posición 5, de media siempre han situado en el eje ideológico mucho más cerca al PSOE que al PP<sup>6</sup>.

Esta ubicación de los dos principales partidos daña a priori las posibilidades electorales de los conservadores españoles. Sin

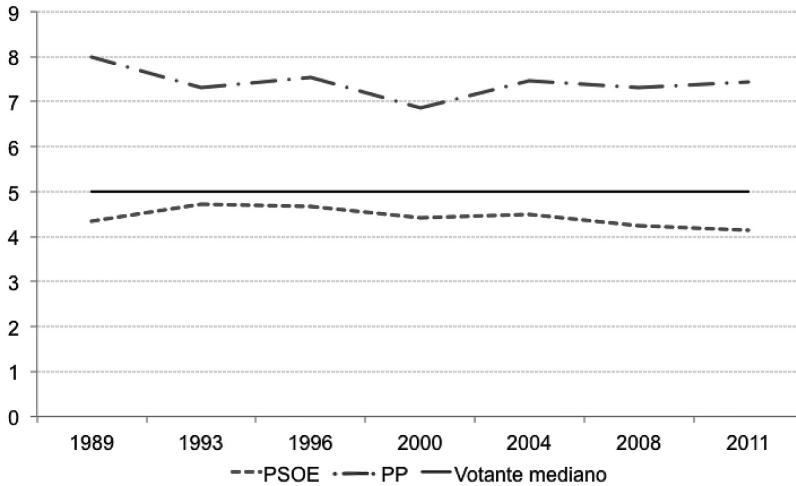
embargo, en varias ocasiones —como ilustra el gráfico 3— una mayoría de estos votantes se ha decantado por este partido. Tanto en 1996 como en 2000, y en 2011, cuando el PP ha ganado las elecciones, la mayoría de los votantes de centro optaron por este partido. Si el modelo espacial es correcto, nos podemos plantear cómo es posible que voten por un partido al que le sitúan más alejado ideológicamente que a su principal rival.

### ¿ES REALMENTE PARADÓJICO PARA EL MODELO DE PROXIMIDAD EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL ESPAÑOL?

Se podría defender que estos hallazgos son paradójicos solo según lo que Merrill y Grofman (1999: 22) han denominado como modelo downsiano «simple» o «básico». Pero, como nos recuerda Laver (1997), si empleamos versiones más «refinadas» de este modelo, las paradojas que se plantean tienen una perfecta explicación dentro del modelo espacial. No se trata de rechazar el modelo, sino de buscar una versión que explique

<sup>6</sup> Somos conscientes de que hay que tener mucho cuidado con inferir comportamientos individuales a partir de datos agregados. Por ello nuestro estudio empírico del cuarto apartado está realizado con datos individuales.

**GRÁFICO 2.** *Ubicación ideológica del PSOE y del PP según el electorado situado en la posición 5 (1989-2011)*



Fuente: Encuestas post-electorales del CIS.

mejor las distintas situaciones que se presentan.

Así, comenzando por el hecho de que no haya habido convergencia en España, sabemos que dicho proceso es esperable sobre todo si el conflicto político se estructura en una única dimensión, existe una distribución normal de los votantes, compiten solo dos partidos, y estos son «libres» de realizar los cambios programáticos necesarios para ser atractivos a ojos del votante en la mediana (Laver, 1997; Merrill y Grofman, 1999). Así pues, una primera respuesta a esta paradoja sería que en España los partidos no han convergido hacia el centro del eje ideológico porque estas condiciones para la convergencia no se cumplen. No es que el modelo espacial de Downs no funcione, es que habría que utilizar alguno de sus modelos más «refinados».

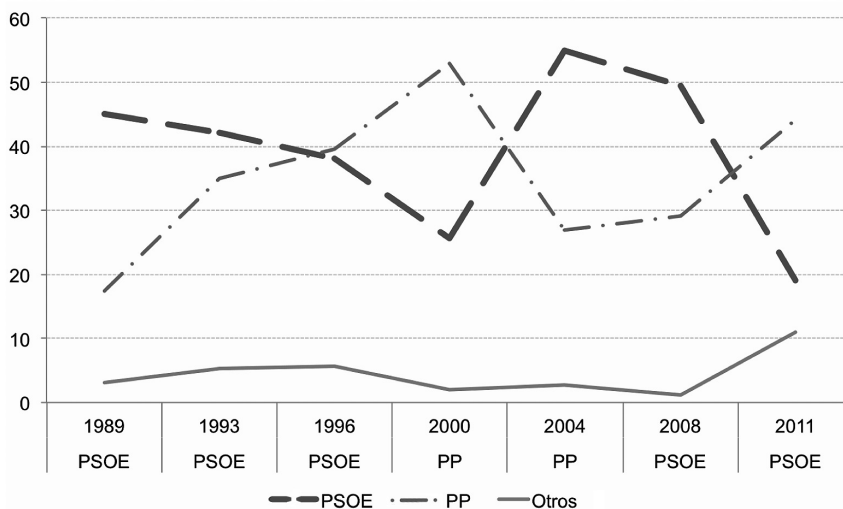
Esta respuesta no acaba de resultarnos del todo satisfactoria. De hecho, si repasamos las características de la competición política en España, estas se acercan precisamente a las de aquellos escenarios donde sí que sería esperable una convergencia ideológica de los partidos (Cox, 1990; Grofman, 2004).

En primer lugar, en la política española de ámbito estatal la dimensión izquierda-derecha ha sido la principal para determinar la visión que tienen los ciudadanos de las opciones políticas (Gunther, Montero y Botella, 2004). En segundo lugar, como es bien sabido, la distribución del electorado tiende a la «normalidad», pues la posición 5 en una escala del 1 al 10 es la más poblada. Así pues, las elecciones se ganan cuando la mayoría de los votantes de centro se decanta por uno de los dos grandes partidos (Maravall, 2008)<sup>7</sup>. Finalmente, nuestro sistema de partidos ha tendido al bipartidismo (Gunther, Montero y Botella, 2004).

Es cierto que, incluso cumpliéndose estos supuestos, Laver (1997) y Grofman (2004) señalan que puede que no se produzca dicha convergencia de los partidos hacia el centro. Por ejemplo, su estructura organizativa tam-

<sup>7</sup> Para una opinión en contra véase, por ejemplo, el artículo de César Molinas «El poder decisorio de la izquierda volátil» (*El País*, 11-11-2007) y la respuesta de Belén Barreiro en «El centro decide las elecciones en España» (*El País*, 6-12-2007).

**GRÁFICO 3.** *Preferencia partidista entre los votantes en la mediana y partido que estaba en el gobierno cuando se celebraron las elecciones (1989-2011)*



Fuente: Encuestas post-electorales del CIS.

bién ha de dar bastante margen de maniobra a unos líderes del tipo «vote seeking» (Müller y Strøm, 1999). El objetivo de probar si se cumplen todas las condiciones para la convergencia puede hacerse así inalcanzable, como señalaban Green y Shapiro (1996). La cuestión, sin embargo, radica en señalar que la vulneración de estos otros nuevos supuestos para que se produzca la convergencia nos conduciría en cualquier caso a esperar que el partido más alejado del centro no ganase las elecciones. Pero en España lo ha hecho. Es decir, la solución aparente de la primera «paradoja» —la no convergencia— nos deja sin contestar a la segunda: ¿cómo es que un partido más extremo puede, entonces, ganar las elecciones?

Recientemente Maravall (2008) ha intentado dar una explicación a esta segunda paradoja. Ha sugerido que la explicación se encuentra en el uso de las campañas negativas por parte del partido que se encuentra más alejado del centro. Dichas campañas, se nos dice, le ayudarían a ganar las elecciones sin necesidad de centrarse ideológicamente (Ansolabehere e Iyengar, 1996). Según esta

teoría, si un partido resulta perdedor en una dimensión puede aun así resultar vencedor si con una campaña basada en lanzar mensajes negativos sobre su rival consigue que una parte de los apoyos de este se abstenga. Es importante recalcar que el objetivo de esta estrategia consiste en que los ciudadanos se abstengan, no que cambien el sentido de su voto.

Sin embargo, esta teoría ha sido criticada con argumentos teóricos y empíricos. Desde un punto de vista teórico se ha expuesto que la distancia electoral que consigue un partido «A» frente a su rival «B» es mayor si un votante en la mediana, que en anteriores elecciones había votado a «B», pasa ahora a votar a «A» que si simplemente se abstiene (Wattenberg y Brians, 1999). Así pues, utilizar esta estrategia solo tendría sentido con aquellos votantes que, por la razón que fuese, jamás votarían por el partido político que se está planteando utilizar la estrategia de campañas negativas. No hay además certeza alguna de que dicha estrategia dé los resultados esperados (Lau y Rovner, 2009: 285-306). Por un lado, se ha sugerido que las

campañas negativas *movilizan* precisamente a los apoyos de los rivales, y por tanto se consigue el efecto opuesto del perseguido. Por otro, estas campañas además *desmovilizan* a los llamados «swing voters», es decir a aquellos ciudadanos a los que el partido que utiliza las campañas negativas habría tenido más fácil convencerles para que le votasen. De ser esto así, la racionalidad de utilizar dichas campañas desaparece por completo. Es cierto que si los partidos políticos desconociesen estos resultados, una falsa creencia en su éxito podría llevarles a utilizarla. Pero es dudoso que la campaña les llevase a ganar las elecciones.

En cualquier caso nuestro punto radica de nuevo en señalar que, incluso aunque fuese cierta la tesis de Maravall (2008) sobre el uso de campañas negativas por parte del PP como fruto de un cálculo estratégico, su uso no aclara la tercera de las paradojas. Las campañas negativas explicarían en cualquier caso que un votante cercano a un partido rival se abstuviese de votarle, pero no explica por qué habría de votar a un partido que percibe más alejado ideológicamente que a su rival. Su tesis nos explicaría su abstención, no el cambio en su preferencia partidista. Por tanto, la literatura en este último aspecto no ofrece una explicación convincente. De nuevo, ¿cómo es que entonces hay ciudadanos de centro que situando más cerca de ellos al PSOE que al PP se decantan en cambio por el segundo de los partidos?

Como hemos comentado al inicio, de todas las paradojas del modelo downsiano «básico», ésta es la más importante porque va directamente en contra de algunos de sus supuestos de partida: cómo interpretan los ciudadanos la política y, en consecuencia, cómo elaboran su decisión de si votar y por qué partido hacerlo. Esta crítica es de hecho antigua. Stokes (1963) estaba profundamente en desacuerdo con el reduccionismo que practicaba Downs sobre cómo concebían los ciudadanos el planteamiento de las ofertas políticas que hacían los partidos. Consideraba así que

en gran medida la competición política no giraba solo alrededor de asuntos en los que tanto los partidos como los votantes tienen diferentes puntos de vista (las políticas sobre el aborto, los impuestos, etc.), temas a los que se ha denominado como posicionales, sino que otros hacen referencia a cuestiones en las que la gran mayoría de la población está de acuerdo con una determinada posición (por ejemplo, crecimiento económico, lucha contra la corrupción...). Stokes los denominó «valence» y se suelen traducir al castellano por «transversales».

Aunque algunos autores, partiendo de las críticas de Stokes, han ofrecido un modelo explicativo espacial del voto alternativo al de proximidad (Adams, Merrill III y Grofman, 2005)<sup>8</sup>, otros investigadores consideran que «introducir factores no espaciales es también una forma lógica de extender el modelo downsiano» (Green y Hobolt, 2008: 463). En palabras de Green y Shapiro (1996: 160), «los votantes maximizan su utilidad, pero hay más elementos en su función de utilidad que la afinidad ideológica». Ahora bien, desde un punto de vista teórico se nos han ofrecido diversas posibilidades de integrar los temas transversales con los posicionales. Aquí repasamos las principales.

En primer lugar se ha planteado que los votantes en la mediana, y por tanto situados en el centro del eje ideológico, son votantes «especiales» en comparación con los que se ubican a la izquierda y derecha de tal eje. Se ha defendido así que colocarse en el centro es de hecho una forma de no-posicionamiento, característica de personas con baja sofisticación política e interés por la política (Lambert, 1983; Knutsen, 1998; Kroh, 2007; Torcal, 2011; De la Calle y Roussias, 2012). En consecuencia, la naturaleza de estos vo-

<sup>8</sup> La literatura en este campo es abundante. Uno de los últimos intentos de testar la eficacia de algunos modelos se puede leer en Pardos-Prado y Dinás (2010). Véase también Queralt (2012) para el caso español.



**TABLA 1.** *Expectativas empíricas según las diferentes propuestas de integración de los temas transversales con los posicionales*

	¿Diferencias entre los votantes de centro y el resto en cuanto a la importancia que se le den a los diferentes temas?	¿Importancia de los temas transversales para los votantes de centro?
1ª propuesta	SÍ	SÍ, siempre
2ª propuesta	NO	Dependiendo de la convergencia previa entre partidos
3ª propuesta	NO	Dependiendo del partido que haya tenido más éxito en su campaña de "framing" y "priming"

tantes es lo que hace que siempre den más importancia a los temas transversales que a los posicionales. Son votantes que se ubican en la escala ideológica, y que pueden ubicar a los partidos en dicha escala, pero eso es para ellos irrelevante a la hora de elegir por qué partido votar. Votarán al partido que les dé, por ejemplo, más garantías de gestionar bien la cosa pública.

Una segunda propuesta de integración de los temas transversales en el modelo de proximidad, que está siendo ampliamente utilizado en el escenario británico; consiste en señalar que el uso de temas transversales a la hora de decidir el voto no solo ocurre entre los votantes de centro sino en el electorado en general, pero a condición de que los ciudadanos estimen que ya no hay diferencias ideológicas entre los partidos (Green y Hobolt, 2008; Johns *et al.*, 2009). La segunda novedad de esta propuesta consiste, por tanto, en señalar que la convergencia de los partidos hacia el centro no conduce a la abstención de los ciudadanos, como defendía la tesis de la abstención por «indiferencia» (Plümpner y Martin, 2008)<sup>9</sup>. En este caso los votantes en la mediana, de centro, no son

votantes «especiales», quizás lo único que ocurra es que la probabilidad de ver a los partidos como equidistantes es mayor si el individuo se sitúa en el centro de la escala.

Es cierto que en principio esta explicación encajaría mal con los datos agregados sobre cómo se comportan los ciudadanos de centro en España, como hemos mostrado en los gráficos 1 y 2. No podemos excluir, sin embargo, que dichos datos agregados estén ocultando comportamientos a nivel individual muy diferentes. Todavía no se ha comprobado con datos individuales si aquellos centristas que ven como más equidistantes al PSOE y al PP tienen una mayor probabilidad de votar en función de temas transversales (o simplemente de abstenerse por «indiferencia» como ha defendido tradicionalmente la literatura espacial).

La tercera propuesta de integrar temas posicionales y transversales, de nuevo, vuelve a considerar que los votantes en la mediana no son «especiales». Pero, a diferencia de la propuesta anterior, no condiciona que los ciudadanos den importancia a los asuntos transversales al hecho previo de que no vean diferencias significativas a nivel ideológico. Esta propuesta señala que en eje ideológico un partido puede resultar «ganador» (la mayoría de los votantes le ven más cercano que a su principal rival), pero «perdedor» en los temas transversales (la mayoría de los votantes prefieren a su rival). Así, este partido intentará mediante las estrategias

<sup>9</sup> Como explicamos en el siguiente apartado, la abstención por indiferencia se produce cuando los partidos se sitúan en una posición equidistante con respecto al individuo, con lo que ambos aportan la misma utilidad y provocan que desaparezcan los incentivos de votar (Enelow y Hinich, 1984).

del «framing» y «priming» (Enelow y Hinich, 1984; Riker, 1986; Maravall, 2008: 40) que los ciudadanos le otorguen a la ideología más importancia que a los temas transversales a la hora de votar. E igualmente el partido que resulte perdedor en el eje ideológico, pero ganador en los temas transversales, hará lo opuesto.

Como podemos observar, desde un punto de vista teórico, no existe por tanto una carencia de propuestas de por qué los votantes en la mediana, situando siempre más cerca de sí al PSOE que al PP, a veces se decantan en cambio por el segundo de los partidos. Sin embargo, nos encontramos que estas propuestas no se han comprobado empíricamente, y con datos a nivel individual, o se ha hecho en escenarios distintos del español. La tabla 1 resume las distintas explicaciones y, por tanto, nuestras expectativas.

## DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Hemos visto en el apartado anterior diversas propuestas teóricas que podrían explicarnos cada una de ellas cómo realizan su decisión del voto los electores que se sitúan en la mediana del eje ideológico. Dos de ellas nos podrían explicar además por qué votan a partidos que estiman más alejados ideológicamente de ellos que a sus rivales.

Con el fin de comprobarlas utilizaremos un modelo estadístico que es una variante de la regresión logística condicional (*conditional logit*) y que permite que los coeficientes varíen entre las distintas alternativas (McFadden, 1974). Otros modelos estadísticos estiman un solo parámetro para cada una de las variables que varían entre las alternativas (en nuestro caso votar a un partido político o no hacerlo), asumiendo que el atributo en cuestión es valorado de forma idéntica con respecto a todas las alternativas (Mauerer, *et. al.*, 2013). Esta fuerte restricción teórica y empírica es generalmente evitada en la literatura económica (Ben-Akiva y Lerman, 1985), pero

hay escasos ejemplos de su utilización en ciencia política. Utilizamos así un modelo que, en cambio, permite incluir tanto variables cuyos valores difieren entre las distintas alternativas de voto, como la distancia ideológica o la valoración del líder, como otras que son fijas entre las alternativas (sexo, edad, educación...).

Permitir la estimación de parámetros específicos para cada alternativa nos posibilitará entre otras cosas tener en cuenta, de forma indirecta, la importancia que los individuos otorgan a cada tema y a cada partido (Meguid, 2005). Los modelos tradicionales estiman un único coeficiente para cada una de las variables que varían entre alternativas. Por ejemplo, son capaces de ilustrar el impacto de la ideología o de la valoración del líder, estimando un coeficiente para cada una de ellas (modelo *genérico*). Sin embargo, no permiten dar a conocer si el impacto de estas variables es el mismo para cada una de las alternativas. Esta restricción tiene impacto sobre las conclusiones a las que podemos llegar. Por ejemplo, Mauerer, *et. al.* (2013) muestran que en las últimas elecciones alemanas la distancia en la escala de ecologismo es significativa y positiva a la hora de votar al partido verde alemán, mientras que no es significativa a la hora de votar por el resto de partidos. La estimación de un coeficiente *genérico* no permite observar este impacto diferencial. El coeficiente *genérico* nos aporta información sobre el impacto «general» de la escala de ecologismo, pero no sabemos si la distancia en esta escala es significativa para todos los partidos<sup>10</sup>.

Con este modelo, y con el fin de comprobar empíricamente nuestras hipótesis, empleamos las encuestas panel preelectorales y postelectorales de los años 2000, 2008 y 2011, elaboradas por el Centro de Investiga-

<sup>10</sup> Para ver la necesidad de estimar coeficientes para cada una de las alternativas, véanse por ejemplo, Alvarez y Nagler (1998) o Adams, Merrill y Grofman (2005).

ciones Sociológicas (CIS). La razón principal por la que escogemos estos años es la disponibilidad de indicadores idénticos que nos permiten operacionalizar la distancia ideológica, los temas transversales y otras variables de control. Adicionalmente, nos permite introducir variación sobre el color del partido que gobernaba cuando se celebraron las elecciones (PSOE años 2008 y 2011 y PP año 2000) y sobre la situación económica del país (positiva en el año 2000, entrando en recesión en 2008 y claramente negativa en el año 2011)<sup>11</sup>.

La variable dependiente en cada uno de los años es el recuerdo de voto, incluyendo la abstención. Esta variable tiene cuatro categorías en los años 2000 y 2008 (PP, PSOE, IU y abstención) y cinco en 2011 (las cuatro categorías anteriores más UPyD).

Como hemos apuntado anteriormente, empleamos dos variables que varían entre alternativas (entre partidos). La primera de ellas es la distancia cuadrática entre la posición del partido y la del individuo en el eje izquierda-derecha. La posición de los partidos en el eje ideológico se basa en la percepción *subjetiva* de los individuos. Es decir, en la encuesta se pregunta por la posición ideológica de cada uno de los partidos, valor que es tomado como referencia a la hora de calcular la distancia cuadrática. De esta manera, a cada alternativa (partido) se le asigna una distancia concreta, basada en la lógica de la función ilustrada en la ecuación 1. Excluimos los individuos que no se ubican en la escala ideológica.

Cuando en estos modelos una de las alternativas de la variable dependiente es la abstención, uno de los problemas estriba en decidir qué distancia ideológica se adjudica a esta posición. Siguiendo la teoría espacial del voto, asumimos que la abstención proviene de la equidistancia entre posiciones partidistas. Si los partidos se sitúan en posi-

ción equidistante en relación al individuo, ambos aportarán la misma utilidad al votante, con lo que racionalmente la utilidad de votar no supera los costes (Downs, 1957; Enelow y Hinich, 1984). Formalmente, la «indiferencia», o equidistancia, se basa en la diferencia de utilidades y se expresa de la siguiente forma:

$$I_i = -DU_{i/r} = -|(x_i - z_l)^2 - (x_i - z_r)^2|,$$

en la que  $I_i$  es la «indiferencia» del votante  $i$ ;  $x_i$  es la posición del votante  $i$  en el eje izquierda-derecha;  $z_l$  y  $z_r$  es la posición del partido  $l$  y del partido  $r$  en el eje izquierda-derecha;  $DU_{i/r}$  es la utilidad diferencial del votante  $i$  con respecto al partido  $l$  y al partido  $r$ . Esta formulación implica que la «indiferencia» es una escala que oscila entre cero y valores negativos. Por tanto, cuando la «indiferencia» es cero, ambos partidos están aportando la misma utilidad al individuo, por lo que aumenta la probabilidad de abstenerse. Así, cuando esta variable sube un punto, significa que los partidos se acercan a una situación de equidistancia, con lo que deberían aumentar las probabilidades de abstenerse.

La segunda variable que contiene un valor distinto según las alternativas de la variable dependiente y que puede afectar al voto es la valoración del líder (Clarke *et al.*, 2004; Groseclose, 2001; Schofield, 2004). Esta variable varía de 0 (la persona valora muy mal al líder en cuestión) a 10 (le valora muy bien). La valoración del «líder» de la abstención es la distancia absoluta entre la valoración del candidato del PP y del PSOE. Si se valora por igual a los dos líderes, esta variable toma el valor cero.

Hay cuatro variables más que son claves para nuestro argumento y que, en este caso, no varían entre alternativas. Se trata de cuatro temas transversales, cuyo efecto ha sido testado por numerosas investigaciones. En primer lugar, la valoración retrospectiva de la labor del Gobierno. Esta variable va de 1 (muy mala opinión de cómo lo ha hecho el partido del gobierno) a 5 (muy buena opinión).

<sup>11</sup> Las referencias son: CIS-2382 (2000), CIS-2750/2757 (2008), CIS-7711 (2011).

En segundo lugar, se incluyen dos temas destacados en la política española, se trata de la valoración de la gestión del gobierno del modelo territorial español y del terrorismo. Estas variables van desde 1 (muy mala opinión) a 5 (muy buena opinión). Finalmente, incluimos la valoración de la situación económica española (1, muy mala; 5, muy buena).

En cada modelo hemos controlado por identificación partidista (1=sentirse cercano a un partido; 0=sin identificación), edad, sexo (1 = Hombres, Mujeres = 0) y educación (0 = Sin estudios 1 = educación primaria, 2 = secundaria, 3 = Formación Profesional, 4 = universitarios o superiores).

## RESULTADOS

Para cada uno de los años hemos llevado a cabo la variante anteriormente comentada del modelo logístico condicional<sup>12</sup>. Con el objetivo de interpretar y comparar los resultados, los siguientes gráficos presentan los coeficientes de cada una de las variables relevantes introducidas en el modelo. El punto indica el efecto estimado y las barras el intervalo de confianza (95%). Si el intervalo de confianza cruza el punto cero (indicado con una línea de puntos suspensivos), el factor en cuestión no es estadísticamente significativo y, por tanto, no importa a la hora de explicar el voto. Adicionalmente, si los intervalos de confianza de distintos coeficientes se solapan, significa que el efecto de estos factores no es estadísticamente diferente. Con

<sup>12</sup> Con el fin de ahorrar espacio y de no aportar coeficientes que son difíciles de interpretar de forma directa, los distintos modelos se presentan en un apéndice online disponible en <http://goo.gl/3dDHRO>. En este apéndice, el lector encontrará las distintas especificaciones empíricas, inclusive la estimación de modelos logísticos condicionales con coeficientes genéricos. En estos se observa la idoneidad de nuestros modelos con coeficientes variables. Los coeficientes genéricos son generalmente significativos, a pesar de que, como mostramos aquí, no lo sean para todos los partidos o varíen en magnitud.

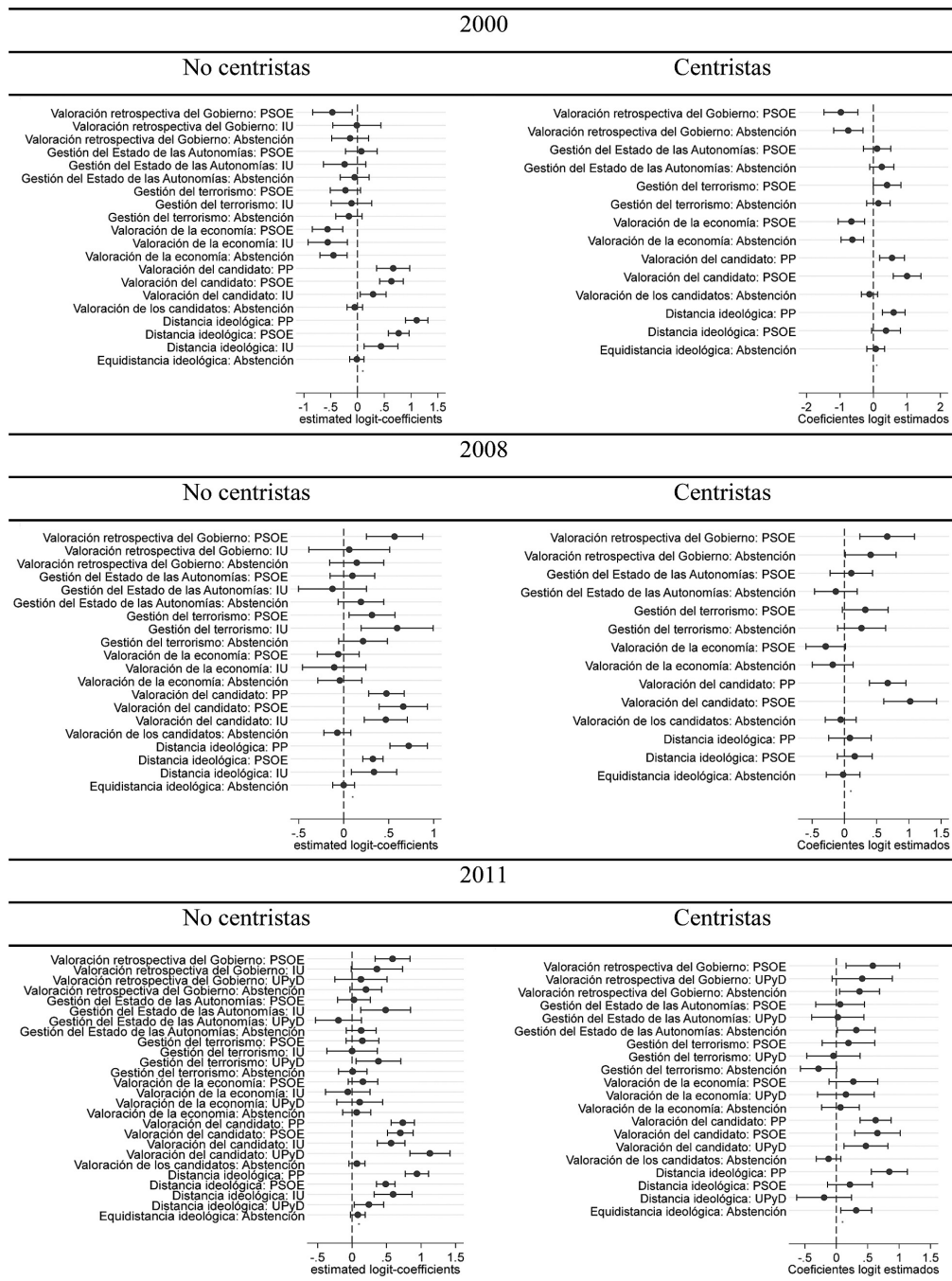
el objetivo de comparar el efecto entre factores, hemos estandarizado todas las variables incluidas en los distintos modelos. Asimismo, es necesario hacer una puntualización preliminar para facilitar la interpretación. Como se observa en los gráficos, las variables que varían entre alternativas (distancia ideológica y valoración del candidato) presentan cuatro coeficientes, uno para cada una de las opciones de la variable dependiente (PP, PSOE, IU y abstención —y UPyD en 2011—). En el caso de los factores que no varían entre alternativas (esto es, valoración retrospectiva del Gobierno, gestión del estado de las autonomías, gestión del terrorismo y valoración de la economía), los coeficientes deben interpretarse en relación a la categoría de referencia, que es votar al PP.

Para cada uno de los años, y con el fin de comparar los efectos, se ilustran los coeficientes para la población que no se ubica en el centro y para los centristas (individuos ubicados en el 5)<sup>13</sup>.

Empezando por los resultados del año 2000, dos rasgos se observan claramente. En primer lugar, para los centristas los temas transversales tienen en general más importancia a la hora de votar que la distancia ideológica, y en concreto tiene especialmente fuerza la valoración retrospectiva del Gobierno, la valoración de la economía y la valoración de los candidatos, especialmente el

<sup>13</sup> La elección del 5 como centro es una práctica estándar en los modelos de comportamiento electoral que estudian esta posición. El hecho de que la escala del CIS no tenga un centro natural no implica que necesariamente tengamos que agrupar las categorías 5-6, como estudios previos han mostrado para el caso español (Torcal, 2011). La inexistencia de un punto central aritmético no imposibilita a los ciudadanos de considerar el 5 como el centro de la escala (Kroh, 2007). Adicionalmente, el lector notará que en los gráficos de los coeficientes derivados del modelo que analiza el comportamiento de los centristas no se incluye la estimación para Izquierda Unida. El motivo son los pocos casos de centristas que votan a IU, lo que comporta unos intervalos de confianza muy alargados que dificultan la interpretación del resto de coeficientes.

**GRÁFICO 4.** Coeficientes logit estimados a partir del modelo logístico condicional de voto (2000, 2008, 2011)



del Partido Socialista. Respecto a la distancia ideológica observamos un hecho que pone de relieve la utilidad de emplear coeficientes que varíen según las alternativas: la distancia ideológica fue significativa a la hora de votar por el PP, pero no por el PSOE, evidencia que no emerge en la estimación con coeficientes *genéricos*. Eso significa que mientras que ver como más cercano o más lejano al Partido Socialista no afecta a la probabilidad de votar por él, sí que lo hace en el caso de los conservadores españoles. Esto matiza de alguna manera la conclusión de que los electores de centro no tienen en cuenta la distancia ideológica.

En segundo lugar se observa que de todas maneras el comportamiento de los ciudadanos de centro es diferente del comportamiento de los ciudadanos que se sitúan a la izquierda y a la derecha del eje. Para estos segundos la distancia ideológica es un factor explicativo del voto tan importante, variando eso sí entre partidos, como los temas transversales anteriormente comentados.

Los resultados del año 2008 nos vuelven a señalar las dos conclusiones anteriores, solo que esta vez más claramente si cabe: los ciudadanos de centro no tienen en cuenta la distancia ideológica, ahora para *ninguno* de los partidos, y solo algunos factores transversales como, de nuevo, la valoración retrospectiva del gobierno o la valoración de los candidatos explican su voto. Y en segundo lugar, su comportamiento es de nuevo diferente del de los votantes de izquierdas y de derechas. Observamos además que tal diferencia no solo se circunscribe a que los segundos tengan también en cuenta la distancia ideológica a la hora de votar, sino que alguno de los temas transversales es un factor explicativo del voto para unos, pero no para otros, en concreto la valoración de la gestión del terrorismo realizada por el gobierno socialista. En las elecciones de 2008 este tema se situó en los focos mediáticos y derivó en la polémica «estrategia de la crispación» (Fundación Alternativas, 2008; Wert,

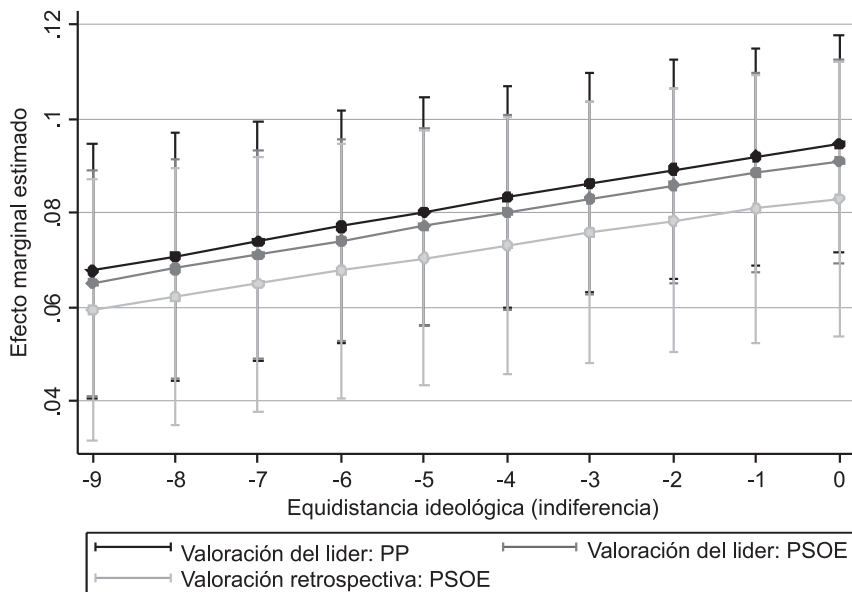
2008). Se observa cómo, entre los no centristas, este tema generó una mayor probabilidad de votar al PSOE y a IU, pero en el centro no tuvo efecto ni para votar a un partido ni para abstenerse. Estos datos, así como fue otro de los temas principales de la campaña de la crispación, la gestión del Estado de las Autonomías, tampoco afecta a la hora de a qué partido votar o abstenerse generan dudas sobre uno de los objetivos de esta supuesta estrategia explicado en la parte teórica: conseguir la abstención de potenciales votantes socialistas<sup>14</sup>.

Y de nuevo los resultados del análisis de las últimas elecciones generales, celebradas el 20 de noviembre de 2011, confirman las anteriores conclusiones, si bien se aproximan algo más a los de las elecciones del año 2000 que a los de 2008. Nos reaparece así que la distancia ideológica importa entre los centristas para el caso del voto al PP, pero sigue sin ser significativo para el resto de partidos. Y, como en las elecciones anteriores, de nuevo el comportamiento del votante en la mediana es diferente de los de izquierdas o derechas. Para estos segundos tanto la distancia a los diferentes partidos, incluso a UPyD, como temas transversales tales como la valoración retrospectiva del gobierno, o la valoración de los candidatos, vuelven a emerger como factores con un mayor impacto a la hora de explicar el voto.

Hasta el momento, el análisis empírico arroja las siguientes conclusiones: para los centristas los temas transversales siempre tienen importancia, y su comportamiento es además diferente del de los ciudadanos de izquierdas y de derechas. Estas conclusiones encajan mejor con la primera de nuestras hipótesis que con la tercera. No se observa de modo alguno que coincida el hecho de que el

<sup>14</sup> Tanto en el año 2008 como en el resto, existe una correlación baja entre las distintas variables de interés (y no siempre es significativa). Esto hace que la inclusión o exclusión de variables no modifique sustancialmente los resultados.

**GRÁFICO 5.** Efecto marginal de la distancia ideológica y de cuestiones transversales según la indiferencia ideológica entre individuos de centro (2011)



Partido Socialista gane las elecciones con que el principal factor explicativo del voto para los centristas sea la ideología, y que lo haga el Partido Popular con que sean los factores transversales. Los datos no concuerdan con una hipótesis que explique la victoria de un partido u otro en función de en qué tema son mejor valorados y de la variación de su importancia que le otorguen los ciudadanos gracias a sus campañas electorales.

Así las cosas, y a pesar de las evidencias empíricas, todavía queda un interrogante: el análisis anterior no revela si el efecto de los factores transversales se incrementa a medida que los individuos son *indiferentes* ideológicamente (es decir, se ubican en una posición equidistante). Recordemos que esta es la principal diferencia entre nuestra primera y segunda hipótesis. El hecho de que de todas las elecciones analizadas y de los grupos de votantes solo en las del año 2011, y solo para los centristas, la equidistancia incrementa la abstención parecería ir en la lí-

nea señalada por Green y Hobolt (2008). Podría ocurrir que no se abstienen porque otros temas pasan a cobrar importancia a la hora de decidir el voto.

Para comprobar si, efectivamente, los ciudadanos centristas dan más importancia a temas transversales en situaciones de equidistancia, hemos plasmado en un gráfico el efecto marginal de la valoración del líder y de la valoración retrospectiva del Gobierno (las dos variables significativas) para distintos valores de la variable «indiferencia». Recordemos que, cuando la indiferencia es cero, el individuo es equidistante a ambos partidos y, por consiguiente, es en esta situación en la que los factores transversales deberían tener una importancia especial.

Tal y como se desprende del gráfico 5, no podemos corroborar la expectativa anterior de forma definitiva. Del gráfico se puede concluir que, en 2011, el impacto de la valoración del líder y de la valoración retrospectiva del Gobierno aumenta a medida

que los individuos son indiferentes, pero el efecto no resulta estadísticamente distinto. La evidencia empírica aporta evidencias de que este proceso se produce, pero el efecto no es especialmente fuerte.

## CONCLUSIONES

Durante años se ha hablado de la existencia en España de una mayoría «natural» de izquierdas que permitía al PSOE ganar las elecciones y situaba al PP en una situación de desventaja. Paralelamente, se ha afirmado que los partidos luchan por ganar el centro, posición clave si un partido quiere hacerse con una mayoría electoral.

Ambas afirmaciones presuponen que la distancia ideológica entre un partido y el ciudadano constituye un factor importante a la hora de decidir el voto. Sin embargo, al analizar la importancia de la «proximidad» en el caso español, aparecen tres paradojas: una competición partidista polarizada, un Partido Popular que consigue ganar las elecciones a pesar de encontrarse más alejado del centro que el PSOE, y un grupo significativo de ciudadanos centristas que le votan a pesar de considerar que el Partido Socialista está más próximo ideológicamente.

Hemos visto igualmente que cada una de estas paradojas puede recibir desde una perspectiva downsiana más «refinada» alguna respuesta. Sin embargo, en el caso de las respuestas para las dos primeras paradojas, además de que presentan algunos problemas empíricos que arrojan sombras sobre su validez, no consiguen responder a la paradoja siguiente. Así, el modelo de proximidad hace tiempo que ha respondido teóricamente al hecho de la no-convergencia de los partidos políticos, por ejemplo cuando se elimina el supuesto de una total libertad por parte de sus dirigentes para elegir la estrategia electoralmente más eficiente. Pero si esta es la razón de la no convergencia, entonces sería de esperar que el partido más alejado del

centro perdiese las elecciones. Hemos repasado entonces que un uso de las campañas negativas quizás podría explicar por qué no se produce este último hecho. Pero además de otras limitaciones, esta explicación deja a su vez sin resolver la tercera de las paradojas: por qué, a veces, los votantes en la mediana votan a partidos más alejados del centro que su principal rival.

Para responder a esta tercera anomalía, hemos repasado las principales propuestas de integrar los temas ideológicos con los transversales: 1) la naturaleza de los ciudadanos de centro les lleva a tener solo en cuenta los temas transversales, ganando las elecciones el partido que tenga mejor valoración en esos temas, o 2) el predominio de tales temas no tiene nada que ver con el hecho de que el votante en la mediana se sitúe en el centro de la escala sino que es producto de una convergencia previa de los partidos. Finalmente, 3) los ciudadanos en general, y los del centro en particular, tienen en cuenta una clase u otra de tema en función del partido que haya sido más convincente a la hora de destacar su importancia, resultando unos partidos ganadores en unos temas y otros en otros.

Hemos procedido entonces a realizar su comprobación con datos individuales. El análisis empírico ha consistido en regresiones logísticas condicionales para las elecciones de 2000, 2008 y 2011, todas ellas con contextos políticos y económicos distintos. Además, a diferencia de los modelos logísticos condicionales clásicos, hemos permitido que el modelo estimara el impacto de cada uno de los factores para cada una de las alternativas. Una especificación innovadora muy utilizada en estudios de economía pero escasamente empleada en ciencia política.

Los resultados obtenidos encajan mejor con la primera de las propuestas. Los ciudadanos centristas, a diferencia de los ciudadanos que se sitúan a ambos lados del eje ideológico, siempre tienen menos en cuenta



la posición ideológica de los partidos, por lo que la paradoja según la cual los centristas votan a partidos alejados del centro no sería tal, ya que la distancia no resulta un factor tan determinante. Pero esto no depende de la convergencia previa entre partidos, como sugirieron Green y Hobolt (2008) para el caso inglés. En este sentido mostramos que los individuos de centro que se perciben equidistantes entre dos opciones políticas y, por lo tanto, son indiferentes ideológicamente, no otorgan un mayor peso a factores transversales.

De los resultados empíricos emergen también algunos patrones interesantes que, sin duda alguna, pueden motivar futuras investigaciones. En primer lugar, se observa cómo la distancia ideológica, es decir, el modelo de proximidad, que constituye uno de los modelos más utilizados en ciencia política, es más útil para algunas posiciones ideológicas que para otras. La indiferencia, es decir, la equidistancia ideológica, tampoco parece tener un impacto muy alto sobre la probabilidad de abstenerse. Además, la distancia explica mejor el voto a algunos partidos que a otros. Sin duda alguna, próximos estudios deberán profundizar y teorizar sobre por qué esto es así.

En conclusión, hemos comprobado con una metodología pocas veces aplicada en ciencia política unas explicaciones frecuentemente sugeridas, pero raramente probadas, del comportamiento electoral de los votantes situados en la mediana. A su vez, dado que estos electores son los *kingmakers*, se explica por qué el Partido Popular, a veces, gana las elecciones a pesar de ser visto por estos electores como más extremo en términos ideológicos que su principal rival, el PSOE. Y si se puede ganar las elecciones en tales condiciones, desaparece ese gran incentivo downsiano para la convergencia de los partidos hacia el centro del eje ideológico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, James F.; Samuel Merrill III y Bernard Grofman (2005). *A Unified Theory of Party Competition: A Cross-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*. Cambridge: Cambridge University Press.
- y Zeynep Somer-Topcu (2009). «Moderate Now, Win Votes Later: The Electoral Consequences of Parties' Policy Shifts in 25 Postwar Democracies». *The Journal of Politics*, 71(02): 678-692.
- Aguilar, Paloma e Ignacio Sánchez-Cuenca (2007). «¿Gestión o representación? Los determinantes del voto en contextos políticos complejos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117(07): 61-86.
- Alvarez, R. Michael y Jonathan Nagler (1998). «When Politics and Models Collide: Estimating Models of Multiparty Elections». *American Journal of Political Science*, 42(1): 55.
- Ansolabehere, Stephen y Shanto Iyengar (1996). *GOING NEGATIVE: How Political Ads Shrink and Polarize the Electorate*. New York: Free Press.
- Ben-Akiva, Moshe y Steven R. Lerman (1985). *Discrete Choice Analysis: Theory and Application to Travel Demand* (1ª ed.). Cambridge (MA): The MIT Press.
- Blais, André *et al.* (2001). «The Formation of Party Preferences: Testing the Proximity and Directional Models». *European Journal of Political Research*, 40(1): 81-91.
- Boix, Carles y Clara Riba (2000). «Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales». *REIS*, 90: 95-130.
- Calle, Luis de la y Nasos Roussias (2012). «How Do Spanish Independents Vote? Ideology vs. Performance». *South European Society and Politics* 17(3): 411-425.
- Clarke, Harold D. *et al.* (2004). *Political Choice in Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Cox, Gary W. (1990). «Centripetal and Centrifugal Incentives in Electoral Systems». *American Journal of Political Science*, 34(4): 903-935.
- Dalton, Russell J. (2008). «The Quantity and the Quality of Party Systems». *Comparative Political Studies*, 41(7): 899-920.
- *et al.* (1984). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton: Princeton University Press.

- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Enelow, James M. y Melvin J. Hinich (1984). *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Franklin, Mark N.; Thomas T. Mackie y Henry Valen (1992). *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fundación Alternativas (2008). *Informe sobre la democracia en España, 2007. La estrategia de la crispación: derrota, pero no fracaso*. Madrid: Fundación Alternativas.
- (2008). *Informe de la democracia 2008. La estrategia de la crispación. Derrota, pero no fracaso*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Green, Donald P. e Ian Shapiro (1996). *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*. New Haven (CN): Yale University Press.
- Green, Jane y Sara B. Hobolt (2008). «Owning the Issue Agenda: Party Strategies and Vote Choices in British Elections». *Electoral Studies*, 27(3): 460-476.
- Grofman, Bernard (2004). «Downs and Two-Party Convergence». *Annual Review of Political Science*, 7: 25-46.
- Groseclose, Tim (2001). «A Model of Candidate Location When One Candidate Has a Valence Advantage». *American Journal of Political Science*, 45(4): 862-886.
- Gunther, Richard, José R. Montero y Juan Botella (2004). *Democracy in Modern Spain*. New Haven (CN): Yale University Press.
- Johns, Robert *et al.* (2009). «Valence Politics in Scotland: Towards an Explanation of the 2007 Election». *Political Studies*, 57(1): 207-233.
- Kedar, Orit (2005). «When Moderate Voters Prefer Extreme Parties: Policy Balancing in Parliamentary Elections». *American Political Science Review*, 99(02): 185-199.
- Knutsen, Oddbjørn (1998). «Europeans Move Towards the Center: A Comparative Longitudinal Study of Left-Right Self-Placement in Western Europe». *International Journal of Public Opinion Research*, 10(4): 292-316.
- Kroh, Martin (2007). «Measuring Left-Right Political Orientation: The Choice of Response Format». *Public Opinion Quarterly*, 71(2): 204-220.
- Lambert, Ronald D. (1983). «Question Design, Response Set and the Measurement of Left/Right Thinking in Survey Research». *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 16(01): 135-144.
- Lau, Richard R. e Ivy Brown Rovner (2009). «Negative Campaigning». *Annual Review of Political Science*, 12: 285-306.
- Laver, Michael John (1997). *Private Desires, Political Action: An Invitation to the Politics of Rational Choice* (1ª ed.). London: Sage Publications Ltd.
- Macdonald, Stuart Elaine; George Rabinowitz y Ola Listhaug (1998). «On Attempting to Rehabilitate the Proximity Model: Sometimes the Patient Just Can't Be Helped». *The Journal of Politics*, 60(3): 653-690.
- Maravall, José María (2008). *La confrontación política*. Madrid: Taurus.
- Mauerer, Ingrid; Paul W. Thurner y Marc Debus (2013). «Party-Varying Issue Voting: Identifying and Assessing the Impact of Campaign Strategies». Geschwister-Scholl-Institut Für Politikwissenschaft. Working Paper.
- Meguid, Bonnie H. (2005). «Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success». *The American Political Science Review*, 99(3): 347-359.
- McFadden, Daniel (1974). «Conditional Logit Analysis of Qualitative Choice Behaviour». En: Paul Zarembka (ed.), *Frontiers in Econometrics*. New York: Academic Press.
- Merrill, Samuel y Bernard Grofman (1999). *A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Müller, Wolfgang C. y Kaare Strøm (1999). *Policy, Office, or Votes?: How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Orriols, Lluís y Laia Balcells (2012). «Party Polarisation and Spatial Voting in Spain». *South European Society and Politics*, 17(3): 393-409.
- Pardos Prado, Sergi y Elias Dinas (2010). «Systemic Polarisation and Spatial Voting». *European Journal of Political Research*, 49(6): 759-786.
- Plümpert, Thomas y Christian W. Martin (2008). «Multi-party Competition: A Computational Model with Abstention and Memory». *Electoral Studies*, 27(3): 424-441.

- Queralt, Didac (2012). «Spatial Voting in Spain». *South European Society and Politics*, 17(3): 375-392.
- Rabinowitz, George y Stuart Elaine Macdonald (1989). «A Directional Theory of Issue Voting». *The American Political Science Review*, 83(1): 93-121.
- Riker, William H. (1986). *The Art of Political Manipulation*. New Haven (CN): Yale University Press.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2008). «How Can Governments Be Accountable If Voters Vote Ideologically». En: I. Sánchez-Cuenca y J. M. Maravall (eds.), *Controlling Governments. Voters, Institutions, and Accountability*. New York: Cambridge University Press.
- Schofield, Norman (2004). «Equilibrium in the Spatial 'Valence' Model of Politics». *Journal of Theoretical Politics*, 16(4): 447-481.
- Stokes, Donald E. (1963). «Spatial Models of Party Competition». *The American Political Science Review*, 57(2): 368-377.
- Torcal, Mariano (2011). «El significado y el contenido del centro ideológico en España». Documento de trabajo, 168 *Fundación Alternativas*.
- y P. Chhibber (1995). «Elites, cleavages y sistema de partidos en una democracia consolidada: España, 1986-1992». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (69): 7-38.
- y L. Medina (2002). «Ideología y voto en España: 1979-2000: los procesos de construcción racional de la identificación ideológica». *Revista Española de Ciencia Política*, (6): 57-98.
- Wattenberg, Martin P. y Craig Leonard Briens (1999). «Negative Campaign Advertising: Demobilizer or Mobilizer?». *The American Political Science Review*, 93(4): 891-899.
- Wert, José Ignacio (2008). «Elecciones del 9-M: entre el centro y los extremos». *Cuadernos de Pensamiento Político*, 20: 13-84.

**RECEPCIÓN:** 02/03/2012

**REVISIÓN:** 22/01/2013

**APROBACIÓN:** 26/06/2013

# The Electoral Behaviour of the Median Voter and the 'Paradoxes' of Spanish Political Competition

*El comportamiento electoral del votante en la mediana y las «paradojas» de la competición política española*

**Javier Astudillo and Toni Rodon**

## Key words

- Regression Analysis
- Anthony Downs
  - Electoral Behaviour
  - Elector
  - Valence Issues

## Palabras clave

- Análisis de regresión
- Anthony Downs
  - Comportamiento electoral
  - Elector
  - Temas transversales

## Abstract

Focusing on the 2000, 2008 and 2011 Spanish elections, this paper provides three contributions to the literature on electoral competition from a Downsian perspective. Firstly, an answer is offered to the three paradoxes that arise when applying the basic proximity vote model to electoral competition in Spain. Secondly, a more solid theoretical and empirical grounding is provided for the existing proposals to integrate non-positional issues into the Downsian model. Finally, a type of logistic regression is employed which is more appropriate for understanding the behaviour of the median voter, whose role is crucial in Spanish election results. Our findings have important implications in understanding the workings of one of the most commonly used models in political science.

## Resumen

Centrándonos en el análisis de las elecciones españolas de 2000, 2008 y 2011, en este artículo ofrecemos tres contribuciones a la literatura sobre la competición electoral desde una óptica downsiana. En primer lugar, ofrecemos una respuesta a lo que constituyen según el modelo de voto por proximidad básico; tres paradojas de la competición electoral española. En segundo lugar, damos más cuerpo teórico y empírico a las propuestas ya realizadas de integrar en el modelo de Downs la existencia de temas no-posicionales. Finalmente, utilizamos un tipo de regresión logística más adecuado para entender el comportamiento electoral de los votantes situados en la mediana, cuyo papel es clave para los resultados de las elecciones en España. Nuestros hallazgos tienen importantes implicaciones para entender cómo funciona uno de los modelos más utilizados en ciencia política.

## Citation

Astudillo, Javier and Toni Rodon (2013). "The Electoral Behaviour of the Median Voter and the 'Paradoxes' of Spanish Political Competition". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 3-21.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.144.3>)

**Javier Astudillo:** Universidad Pompeu Fabra | [javier.astudillo@upf.edu](mailto:javier.astudillo@upf.edu)  
**Toni Rodon:** Universidad Pompeu Fabra | [toni.rodon@upf.edu](mailto:toni.rodon@upf.edu)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

Spanish electoral competition has three main characteristics that do not fit theoretically with the model of proximity voting created by Downs (1957). First, when faced with the well-known prediction of party convergence towards the ideological center, Spain is found to have polarized party competition. Secondly, the Partido Popular, a party which is ideologically situated further from the center than its principle competitor, the PSOE, has won the elections on various occasions. And finally, we find that, on occasions, the majority of those voters and who are situated in the middle of the ideological axis, and who therefore are considered centrists, do not vote for the party that is ideologically closer to them.

The Downsian model<sup>2</sup> of voting is one of the most important and widely used approximations for understanding why individuals vote for a particular political party. However, few studies have made detailed analyses of its implications for the Spanish case<sup>3</sup>. It is believed that ideology structures Spanish politics (Torcal and Chibber 1995; Torcal and Medina 2002) without considering some of the unresolved paradoxes resulting from strict application of the spatial model.

Spain is not the only country where Downsian predictions fail to convince and therefore various proposals have been made to improve this model<sup>4</sup>. Specifically, various researchers have attempted to integrate criticisms into the Downsian model in order to resolve its resulting paradoxes. However, literature in this field is somewhat scattered and these ideas have rarely been empirically tested. Therefore, in this article, we attempt to summarize the proposals to extend the Downsian model. In doing so, we respond to some of the most important paradoxes of the spatial model which is one of the most frequently used in the study of electoral behavior.

Based on a variant of the conditional logit model, rarely used in political sciences, we demonstrate that, in fact, based on the Downsian model, it is not paradoxical that the party located farthest from the center may win the elections, or that citizens who are situated ideologically in the center may not vote for the party that is found to be the closest to them on the left-right axis.

Therefore, we propose three contributions. First, we respond to the distinct paradoxes presented by the Downsian model of voting in application to the Spanish case. Second, the review of the Downsian model has been made in contexts other than the Spanish model, characterized by the spatial convergence of the parties (for example, in the United Kingdom). By applying the review of the model to another distinct context, we offer increased theoretical and empirical information to this emergent proposal. Finally, we use the most appropriate type of logistic

<sup>1</sup> An initial version of this article was presented by the authors at the 10th Congress of the Spanish Political Science Association, held in Murcia from the 7th to the 9th of September of 2011. We appreciate the comments of participant Lluís Orriols as well as the rest of the attending audience. We also appreciate the comments of the anonymous evaluators. Responsibility for any errors or omissions is of course, only ours.

<sup>2</sup> In this article, the terms "proximity model", "spatial model" and "Downsian model" are used interchangeably, despite the fact that there are slight differences between them. For a detailed discussion of these different models, see Enelow and Hinich (1984) or Merrill and Grofman (1999).

<sup>3</sup> Logically, there are major differences existing in response to this affirmation. For example, see Boix and Riba (2000) or Aguilar and Sánchez-Cuenca (2007). Also see the special issue published by *South European Society and Politics* in 2012 (volume 17, number 3).

<sup>4</sup> Alternative proposals have been made, such as the directional model. This article does not intend to enter into a large and unresolved debate regarding which model functions best, but rather, to test the revision of the basic Downsian model in the Spanish context. For a debate regarding which model to use, see, for example, Rabinowitz and Macdonald (1989), Macdonald, Rabinowitz and Listhaug (1998), Blais et al. (2001) or Pardos-Prado and Dinas (2010).

regression to understand the electoral behavior of median voters, whose role is fundamental in Spanish elections (Torcal 2011).

The structure of the article is as follows: In the second section, we review three characteristics of Spanish electoral behavior and why they are considered to be paradoxical according to the basic proximity model created by Downs. In the next section, we review distinct responses that have been offered in response to these paradoxes and their principle limitations. We conclude this section with a proposal made by Maravall (2008) regarding the variability of the weight of positional and valence issues as a possible explanation of median voter behavior. In the fourth section, we offer our empirical study in order to test this proposal. The final section summarizes the main conclusions of the article.

## “DOWNSIAN PARADOXES” OF SPANISH ELECTORAL COMPETITION

The spatial theory of Downs, also known as the proximity model, is the most widely used explanatory model of electoral competition in Political Science (Merrill and Grofman 1999, 5). One of its greatest advantages is that, in addition to explaining how citizens decide to vote, it also explains the general behavior of political parties and more specifically, the best strategy for winning elections, and even the appearance of new parties. For the Spanish case, studies published by Sánchez-Cuenca (2008) and Orriols and Balcells (2012) demonstrate that the percentage of variance explained by the models is always quite relevant. There are seemingly few models that offer so much with so little. But does it really accomplish this?

It has received a good deal of criticism (Green and Shapiro 1996). The first questions one of its major predictions, the convergence of political parties towards the center of the ideological axis. To the contrary, in many ca-

ses we find situations of partisan polarization (Dalton 2008). The second critique is very closely linked to the first. The model predicts that convergence because the parties, in order to win the elections, must offer policies that satisfy the median voters, that is, those individuals dividing the electorate down the middle and therefore, who decide the majority that is created. Given that normally these voters tend to be located in the center of the ideological axis, the party that is most ideologically moderate, that is, the party most closely approaching these voters, should win the elections. However, we find that some parties manage to win despite being perceived by the population as being more “extremist” than their main rivals (Adams and Sommer-Topcu 2009).

The third criticism is directed towards one of its main premises: the decision of citizens to vote based on the different values offered by the parties and how they calculate those values. In the proximity model, individuals decide which party to vote for based on the different values that they expect to obtain from each political party. This value increases with the proximity of the party’s political offerings to the individual’s political preference. The model assumes that the citizen’s political preferences, like the political offerings of the parties, are distributed in an orderly manner along a scale or dimension. This dimension does not necessarily need to be the left-right axis, but in general, this tends to be the most important dimension in structuring political competition, at least in European countries (Dalton et al. 1984; Franklin, Mackie, and Valen 1992, 1992; Merrill and Grofman 1999). These models are based on the function of value, taking into consideration the distance between the individual’s position  $l$  on issue  $k$  and the party’s position  $j$  on the same issue  $k$ . More formally:

$$V_{ij} = - \left( \sum_{k=1}^K |x_{ik} - z_{ijk}| \right)$$

in which value  $V_{ij}$  is defined by  $x_{ik}$ , which is the position of the individual  $i$  on the issue  $k$  (here, the left-right axis); and  $z_{ijk}$  is the perceived position of the party  $j$  regarding the same issue  $k$ . Thus, the value for a voter increases for parties that are closer to their position and would be optimum if the party's position coincides fully with the voter's position. However, it has been shown that some individuals do not vote for those parties that they themselves have determined to be ideologically more similar to their own position (Macdonald, Rabinowitz, and Listhaug 1998; Kedar 2005).

The Spanish case may be the best choice to empirically test these critiques. In our country, political competition is not exactly centripetal. The *Partido Popular*, seen by the country's voters as being more far away from the center than the Socialist Party, has managed to win various elections. Finally, not all median voter vote for the party that is ideologically closer to them, sometimes opting for a party that is more far away from their position.

We may see these "paradoxes" in a bit more detail from the perspective of the proximity model. Some authors, inspired by the Downsian premise of the need for programmatic moderation in order to win elections, establish that Spanish political competition is centripetal (Gunther, Montero, and Botella 2004, 231). But in their study, data is not included from either party's electoral programs, expert evaluations or the perception of the electorate, the three classical ways used to situate parties on the left-right axis, on which they base their affirmation.

Other researchers have stressed that this convergence does not occur (Maravall 2008, 20). According to Dalton (2008), not only is it difficult to defend the existence of that convergence of the parties towards the center in Spain, but his study shows that Spain is one of the countries where parties are found to be the most polarized. Based on the second

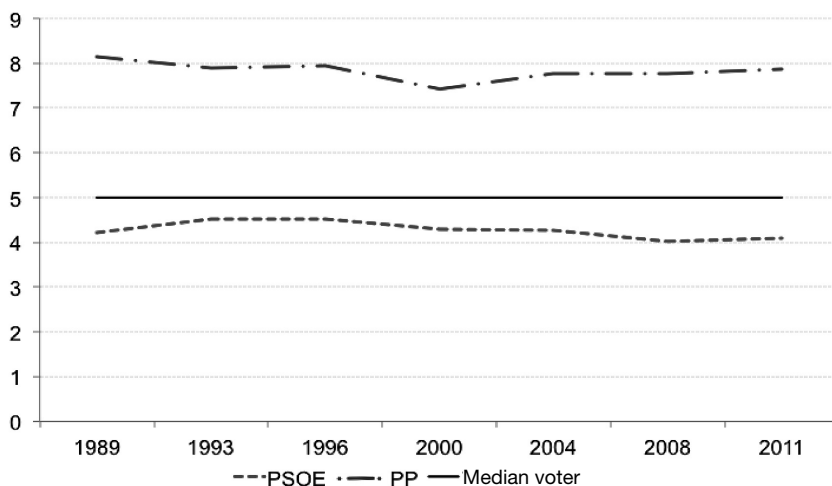
batch of surveys from the *Comparative Study of Electoral System*, carried out in the decade 2000, of the 28 countries studied, Spain took fourth position in having the most polarized parties, behind only three other Eastern European countries (Czech Republic, Hungary and Poland). Indeed Dalton used citizen opinions to measure inter-party polarization but this has been found to be the best measurement method (Dalton 2008, 909).

In the following figure, it can be seen that this polarization is clearly asymmetrical. One of the two largest parties, concretely, the party to the right, is found to be more distanced from the center than its main rival to the left<sup>5</sup>. Therefore, if the party polarization is not equidistant, with the PP being systematically situated to a greater extreme, then as (Maravall 2008, 26) reminds us, "the PSOE should always have won". And this is obviously not the case. How this is possible constitutes the second of the paradoxes the basic Downsian perspective in Spanish politics.

We now reach the third paradox. It may be the case that, even though the general Spanish electoral set always situates the PP more to the extreme and the PSOE more to the center, the electorate group located in the median does not situate them in this manner. Perhaps, on occasions, centrists tend to be more closely situated to the PP and more distanced from the PSOE. Therefore, given that this electoral group is the "kingmaker", it is no surprise that on those occasions in which the distances were favorable for the individuals found within this specific electorate sector, the PP won those elections. However, an preliminary analysis made from aggregate data sheds doubts on this explanation. As seen in figure 2, citizens who tend to situate themselves in the middle, that is, in position 5, tend to have always been located

<sup>5</sup> If we use alternative sources such as the *Comparative Manifesto Project*, the conclusion is the same.

**GRAPH 1.** Ideological positioning of the PSOE and the PP based on the electoral set and the situation of the “median” voter (1989-2011)



Source: post-electoral surveys by the CIS.

much closer to the PSOE than to the PP on the ideological axis.<sup>6</sup>

This positioning of the two principle parties should damage a priori the electoral possibilities of conservative Spaniards. However, on various occasions –as the figure 3 illustrates– a majority of the population has eventually voted for the conservative party. In 1996, 2000, and 2011, when the PP won the elections, a majority of voters from the center voted for this party. Assuming that the spatial model is correct, we must ask how individuals can vote for a party that is ideologically more distanced from them than its principal opponent is.

### IS SPANISH ELECTORAL BEHAVIOR REALLY PARADOXICAL IN REGARDS TO THE PROXIMITY MODEL?

It may be claimed that these findings are paradoxical only based on what Merrill and

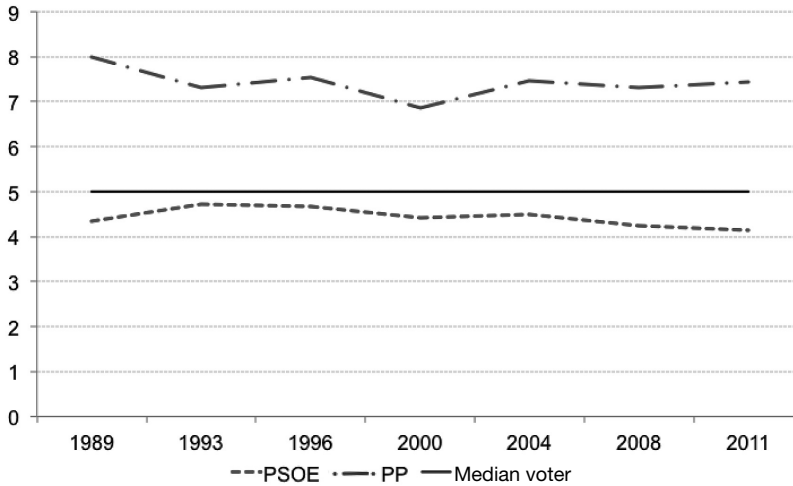
Grofman (1999, 22) have termed to be the “simple” or “basic” Downsian model. But as others (Laver 1997) have reminded us, if we consider more “refined” versions of this model, the paradoxes have perfectly clear explanations in the spatial model. Thus, it is not necessary to reject the model, but to seek a version of it that better explains the distinct situations presented.

Thus, beginning with the fact that convergence does not occur in Spain, we know that this process is expected, above all, when political conflict is one dimensional, when there is a normal voter distribution, when only two parties compete, and when these parties are “free” to make the programmatic changes necessary in order to be attractive to the median voters (Laver 1997; Merrill and Grofman 1999). Therefore, an initial response to this paradox would be that in Spain, parties have not converged towards the center because these conditions are not being met. It is not the case that the spatial model of Downs does not function, but rather, that a more “refined” version of one of the model is needed.

<sup>6</sup> We are conscious of the fact that much care must be taken in inferring individual behaviors from aggregate data. Therefore, our empirical study of the fourth section is conducted using individual data.



**GRAPH 2.** Ideological positioning of the PSOE and the PP based on the electorate situated in position 5 (1989-2011)



Source: post-electoral surveys by the CIS.

This response however, is not completely satisfactory. In fact, if we review the characteristics of Spanish political competition, they are precisely in line with the scenarios in which ideological convergence of the parties would be expected (Cox 1990; Grofman 2004).

First, in national Spanish politics, the left-right dimension has been the principal one used to determine the nation's view of political options (Gunther, Montero and Botella 2004). Second, as is well known, the electoral distribution tends towards a normal distribution, as position 5 on the scale from 1 to 10 is the most populated. Therefore, elections are won when the majority of voters from the center decide to vote for one of the large parties (Maravall 2008)<sup>7</sup>. Finally, the

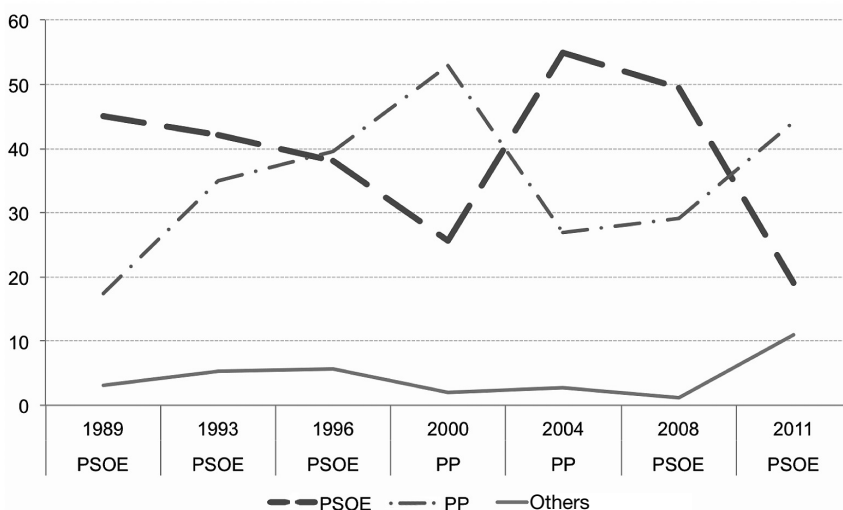
Spanish party system tends to be bipartisan (Gunther, Montero and Botella 2004).

Therefore when complying with these suppositions, Laver (1997) and Grofman (2004) suggest that it is possible that this party convergence towards the center may not occur. For example, its organizational structure also must provide sufficient room for maneuver of the "vote seeking" (Müller and Strøm 1999) type to some leaders. The goal of seeing if the convergence conditions are complied with may be unreachable, as signaled by Green and Shapiro (1996). The question, however, lies in signaling that the infringement of these other new suppositions for which convergence is produced leads us to expect that the party lying the farthest from the center will lose the elections. But in Spain, this party has managed to win. That is, the apparent solution to the first "paradox" –non-convergence– leads us with the second question left unanswered: how can a more extreme party manage to win elections?

Recently, Maravall (2008) tried to explain this second paradox. The explanation may

<sup>7</sup> For an opposing view, see, for example, the article by César Molinas "El Poder Decisorio de la Izquierda Volátil (The Decisive Power of the Volatile Left)" (*El País*, 11-11-2007) and the response of Belén Barreiro in "El Centro Decide las Elecciones en España (The Center Decides Spanish Elections)" (*El País*, 06-12-2007).

**GRAPH 3.** Party preference between median voters and the incumbent party (1989-2011)



Source: post-electoral surveys by the CIS.

be found in the use of negative campaigns by the party found to be furthest from the center. These campaigns, it is that help them to win elections without necessarily centering themselves ideologically (Ansolabehere and Iyengar 1996). According to this theory, if a party is losing on one dimension, it may still manage to win by launching a negative message campaign against its rival, leading some of the supporters of this rival party to abstain from voting. It is important to stress that the objective of this strategy is to lead citizens to abstain from voting, and not to change the direction of their votes.

However, this theory has been criticized based on both theoretical and empirical arguments. From a theoretical point of view, it has been shown that the electoral distance achieved by party “A” in comparison to their rival “B” is greater if a median voter who in previous elections voted for “B”, now decides to vote for “A”, than if they simply abstain from voting (Wattenberg and Briens 1999). Therefore, this strategy should only be used for those voters who, for whatever reason, would never vote for the political

party that is the subject of the negative campaigns. Also, it is not certain that strategy will offer the expected results (Lau and Rovner 2009, 285-306). On the one hand, it has been suggested that negative campaigns tend to, in fact, *mobilize* the rival support, therefore having the opposite desired effect. On the other hand, these campaigns also *demobilize* the so-called “swing voters”, that is, those citizens that would have been more easily converted to vote for the parties launching the negative campaigns. Thus, the rationale behind using these campaigns seems to completely disappear. Of course, political parties may not be aware of these results and therefore, a false belief in their success may lead them to use them. But it is doubtful that these campaigns will lead them to win elections.

In any case, our point again suggests that, even if Maravall’s (2008) thesis on the strategic use of negative campaigns by the PP was correct, its use does not clarify the third paradox. Negative campaigns would explain the abstinence of a citizen who is closer to a rival party, but it does not explain

why someone would vote for a party that is perceived to be located ideologically further from them than the rival party. This thesis explains abstention but not a change in party preference. Therefore, the literature on this last aspect does not offer a convincing explanation. Once again, how is it that citizens situated in the center, closer to the PSOE than to the PP, decide to vote for the later party?

As commented earlier, of all the paradoxes of the "basic" Downsian model, this is the most important one since it directly contrasts one of its basic suppositions: how citizens interpret politics and, therefore, how they make the decision to vote and which party to vote for. This is not a new criticism. Stokes (1963) was in profound disagreement with the reductionism of Downs regarding how citizens viewed the parties' political offerings. He believed that, in large part, political competitions do not revolve only around issues in which both parties and voters have different viewpoints (politics of abortion, taxes, etc.), issues referred to as positional, but also around other questions in which the majority of the population is in agreement with a determined position (for example, economic growth, the fight against corruption...). Stokes called them "valence" issues.

Although some authors, based on the critiques of Stokes, have offered an explanatory spatial model of voting as an alternative to the proximity model (Adams, Merrill III, and Grofman 2005)<sup>8</sup>, other researchers consider that "introducing non-spatial factors is a logical extension of the Downsian model" (Green and Hobolt 2008, 463). In the words of Green and Shapiro (1996, 160), "voters

maximize their value, there are other elements than ideological affinity in their function of value". However, from a theoretical point of view, they have offered us diverse possibilities for integrating valence issues along with positional ones. We will now review the principal ones.

First, it has been suggested that median voters, those found ideologically in the center, are "special" voters as compared to those who are situated to the right or left of this axis. It has been proposed that those positioning themselves in the center are in fact, assuming a non-positioning that is characteristic of individuals who are less politically sophisticated and less interested in politics (Lambert 1983; Knutsen 1998; Kroh 2007; Torcal 2011; de la Calle and Roussias 2012). Therefore, the nature of these voters results in their placing greater importance on valence issues as opposed to the positional ones. They are voters positioned on the ideological scale and they can locate the parties on this scale, but for them, this positioning is irrelevant when deciding which party to vote for. They will vote for the party that gives them, for example, a greater guarantee of good public management.

A second proposal for integration of the valence issues in the proximity model, which is being widely used in the British scenario, consists of suggesting that considering valence issues when deciding to vote does not only occur among voters in the center, but also in the general electorate, provided that the citizens deem that there are no ideological differences between the parties (Green and Hobolt 2008; Johns et al. 2009). The second novelty of this proposal consists, therefore, of signaling that convergence of the parties towards the center does not lead to voter abstention, as assumed by the thesis of abstention by "indifference" (Plümper and Martin 2008)<sup>9</sup>. In this case, voters in the center are

<sup>8</sup> There is abundant literature in this area. One of the last attempts to test the efficiency of some models may be read in Pardos-Prado and Dinas (2010). Also see Queral (2012) for the Spanish case.

<sup>9</sup> As we explain in the following section, abstaining due

**TABLE 1.** *Empirical expectations based on the different proposals of integration of valence issues with the positional issues*

	Are there differences between centrists and other voters regarding the importance that they grant to the different issues?	Do centrist voters consider the valence issues to be important?
1 <sup>st</sup> proposal	YES	Yes, Always
2 <sup>nd</sup> proposal	NO	Depends on the prior convergence of the parties
3 <sup>rd</sup> proposal	NO	Depends on the party that has had the most success in its “framing” and “priming” campaigns

not “special” voters, but the probability of viewing the parties as equidistant increases if the individual is found to be more centrally located on the scale.

It is certain that, in general, this explanation fits poorly with aggregate data on how citizens in the center behave in Spain, as shown in figures 1 and 2. We cannot, however, exclude that aggregate data hides some very different individual behaviors. Individual data has yet to confirm whether central voters perceived to be equidistant from the PSOE and the PP have a greater probability of voting based on valence issues (or of simply abstaining due to “indifference” as is traditionally claimed in spatial literature).

The third proposal of integrating positional and valence issues once again considers that median voter are not “special”. But unlike the previous proposal, it does not suggest that citizens give importance to valence issues due to the fact that they do not see significant differences between the parties on the ideological axis. This proposal suggests that on the ideological axis, a party may result to be the “winner” (the majority of

voters see this party as being more close to them than the rival party), but a “loser” in valence issues (the majority of voters prefers their rival). Therefore, the rival party will attempt to use “framing” and “priming” (Enelow and Hinich 1984; Riker 1986; Maravall 2008, 40) strategies so that citizens will offer more importance to the valence issues when voting. And similarly, the party that results to be the loser based on the ideological axis but the winner in valence issues will do the opposite.

It may be observed, from a theoretical point of view, that there is no lack of proposals for why median voter in the median, always situated more closely to the PSOE than to the PP, sometimes choose to vote for the latter party. However, we find that these proposals have not been tested empirically, or using individual data or they have been done so on scenarios other than the Spanish one. The following table summarizes the distinct explanations and therefore, our expectations.

## RESEARCH DESIGN

In the previous section, we have seen some theoretical proposals to explain how voters in the ideological center come to their voting decisions. Two of these proposals cannot explain why individuals vote for parties that

---

to indifference occurs when the parties are located at an equidistant position with respect to the individual, and therefore both provide the same degree of value and produce a lack of incentive to vote (Enelow and Hinich 1984).

are ideologically further from them than the rival party.

To verify the different theoretical expectations, we use a statistical model that is a variant of the *conditional logit* model and that allows the coefficients to vary between the distinct alternatives (McFadden 1974). Other statistical models estimate only one parameter for each of the variables that varies between the alternatives (in our case, to vote for a political party or not), assuming that the attribute in question is valued identically with respect to all of the alternatives (Mauerer, Thurner and Debus 2013). This strong theoretical and empirical restriction tends to be avoided in economics literature and in econometrics in general (Ben-Akiva and Lerman 1985), but there are a few examples of its use in political science. We use a model that allows for the inclusion of as many variables that have values differing between the distinct voting alternatives, such as ideological distance or leader assessment, as well as others that are fixed between the alternatives (gender, age, education, etc.).

By permitting an estimate of specific parameters for each alternative, the importance that individuals give to each issue and to each party (Meguid 2005) may be considered. Traditional models estimate a unique coefficient for each of the variables that vary between the alternatives. For example, they may illustrate the impact of the ideology or of leader assessment, estimating a coefficient for each of these models (*generic* model). However, they do not allow us to know if the impact of these variables is the same for each of the alternatives. This restriction is important due the conclusions that may be reached. For example, Mauerer *et al.* (2013) demonstrate that in the last German elections, the distance on the environmental scale is significant and positive when voting for the German green party, while it is not significant when voting for the other parties. The estimate of a *generic* coefficient does not

permit us to observe this differential impact. The *generic* coefficient offers us information regarding the "general" impact of the environmental scale, but it is not known if the distance on this scale is significant for all of the parties<sup>10</sup>.

With this model, and in order to empirically test our hypotheses, we use the pre- and post-electoral panel surveys from the years 2000, 2008 and 2011, created by the Sociological Research Center (CIS). These years were selected, primarily, due to the availability of identical indicators, allowing us to operationalize the ideological distance, the valence issues and other control variables. Also, it allows us to introduce variation regarding the state of the governing party during the time of the elections (the PSOE in 2008 and 2011 and the PP in 2000) and regarding the economic situation of the country (positive in 2000, entering in recession in 2008, and clearly negative in 2011)<sup>11</sup>.

The dependent variable for each of the years is the recalled vote, including abstention. This variable has four categories for the years 2000 and 2008 (PP, PSOE, IU and abstention) and five for 2011 (the four previous categories and the UPyD).

As previously mentioned, we consider two variables that vary between alternatives (between parties). The first of these is the squared distance between the party position and the position of the individual on the left-right axis. The position of the parties on the ideological axis is based on the *subjective* perception of the individuals. That is, in the survey, individuals are asked about the ideological position of each of the parties, a value that is taken as a reference when calculating the squared distance. In this way, each alternative (party) is

<sup>10</sup> To see the need for estimating coefficients for each of the alternatives, see, for example, Alvarez and Nagler (1998) or Adams, Merrill and Grofman (2005).

<sup>11</sup> References are: CIS-2382 (2000), CIS-2750/2757 (2008) and CIS-7711 (2011).

assigned a concrete distance, based on the logic of the function illustrated in equation 1. Individuals who are not situated on the ideological scale are excluded.

In these models, when one of the alternatives of the dependent variable is abstention, there is the problem of deciding what ideological distance should be given to this position. Based on the spatial theory of voting, we assume that abstention stems from equidistance between party positions. If the parties are located at the same distance in relation to the individual, then both parties are offering the same utility to the individual, the value of voting does not exceed the costs (Downs 1957; Enelow and Hinich 1984). Formally, “indifference” or equidistance is based on the difference in values and is expressed as follows:

$$I_i = -DU_{ilr} = -|(x_i - z_l)^2 - (x_i - z_r)^2|,$$

where  $I_i$  is the “indifference” of voter  $i$ ;  $x_i$  is the position of the voter  $i$  on the left-right axis;  $z_l$  and  $z_r$  is the position of party  $l$  and party  $r$  on the left-right axis;  $DU_{ilr}$  is the value difference of voter  $i$  with respect to party  $l$  and to party  $r$ . This formula implies that “indifference” is a scale ranging from zero to negative values. Therefore, when the “indifference” is zero, both parties are offering the same value to the individual, increasing the probability that they will abstain. Thus, when this variable rises by one point, it means that the parties are near a situation of equidistance, and the probability of abstaining is increased.

The second variable containing a distinct value based on the alternatives of the dependent variable and that may affect the vote is leader assessment (Clarke et al. 2004; Groseclose 2001; Schofield 2004). This variable varies from 0 (the individual assesses the leader in question very negatively) to 10 (a very positive assessment). The “leader” assessment for abstention is the absolute distance bet-

ween the assessment of the PP and the PSOE candidates. If both leaders are assessed equally, this variable will have a value of zero.

There are four additional variables that are critical for our argument and that, in this case, do not vary between alternatives. They are valence issues whose effect has been tested in numerous research studies. First, there is the retrospective assessment of the government’s performance. The variable has a range between 1 (very negative opinion of how the governing party has performed) and 5 (a very positive opinion).

Second, two important issues in Spanish politics have been included, presented in our survey as valence issues: the assessment of the government’s management of the Spanish territory model and its management of terrorism. These variables range from 1 (very negative opinion) to 5 (very positive opinion). Finally, we include an assessment of the Spanish economic situation (1, very bad; 5, very good).

In each model we have controlled for party identification (1=feels identified by a party; 0= not identified), age, gender (1= Men, Women= 0) and education (0= No studies 1= primary education, 2= secondary, 3= Professional Training, 4= University or superior studies).

## RESULTS

For each of the years we have carried out the previously described variant of the conditional logit model<sup>12</sup>. In order to interpret and

<sup>12</sup> Due to space issues and to avoid presenting coefficients that are difficult to directly interpret, the distinct models are offered in an on-line appendix available at <http://goo.gl/3dDHRO>. In this appendix, the reader may find the distinct empirical specifications, including the estimation of the conditional logit model with generic coefficients. In these, the suitability of our models with coefficient variables is shown. The generic coefficients are generally significant, although this is not the case for all of the parties and they may vary in magnitude.

compare the results, the following graphs present the coefficients of each of the relative variables introduced in the model. The dot indicates the estimated effect and the bars indicate the confidence interval (95%). If the confidence interval crosses the dashed line at zero indicated with a dashed line, then the factor in question is not statistically significant and, therefore, is not important in explaining the vote. In addition, if the confidence intervals of distinct coefficients overlap, then the effect of these factors is not statistically different. In order to compare the effect between factors, we have standardized all of the variables included in the distinct models. In addition, a preliminary point must be made in order to ease interpretation. As seen in the graphs, the variables that vary between alternatives (ideological distance and candidate assessment) have four coefficients, one for each of the options of the dependent variable (PP, PSOE, IU and Abstention-and UPyD in 2011). For the factors that do not vary between alternatives (that is, retrospective assessment, state management of the regional autonomies, terrorism management and assessment of the economy), the coefficients should be interpreted in regards to the reference category, that is voting for the PP.

For each of the years, and in order to compare the effects, we present the coefficients for the non-centrist and centrist (individuals located in 5)<sup>13</sup> populations.

---

<sup>13</sup> The choice of five as center is standard practice in the models of electoral behavior studying this position. The fact that the CIS scale has no natural center does not implicate that necessarily the categories 5-6 must be grouped as the center, as prior studies have demonstrated for the Spanish case (Torcal 2011). The lack of a central arithmetic point does not make it impossible for citizens to consider 5 as the center of the scale (Kroh 2007). In addition, the reader will note that in the coefficient graphs derived from the model analyzing the behavior of the centrists, the estimate for the Izquierda Unida is not included. This is due to the fact that few cases occurred in which centrists voted for the IU, offering confidence intervals that were quite

Beginning with the results from 2000, two elements are clearly observed. First, for the centrists, the valence issues are, in general, more important when voting than the ideological distance, with the following being shown to have special importance: retrospective government assessment, economic assessment, and candidate assessment, particularly that of the socialist party. With respect to ideological distance, there is a finding that clearly highlights the value of using coefficients that vary based on the alternatives: ideological distance was significant when voting for the PP, but not for the PSOE, evidence that was not found in the *generic* coefficient estimation. This means that while viewing the distance from the socialist party does not affect the probability of an individual's voting for them, in the case of the conservative Spaniards, it does affect this probability. This somehow qualifies the conclusion that centrists do not consider ideological distance.

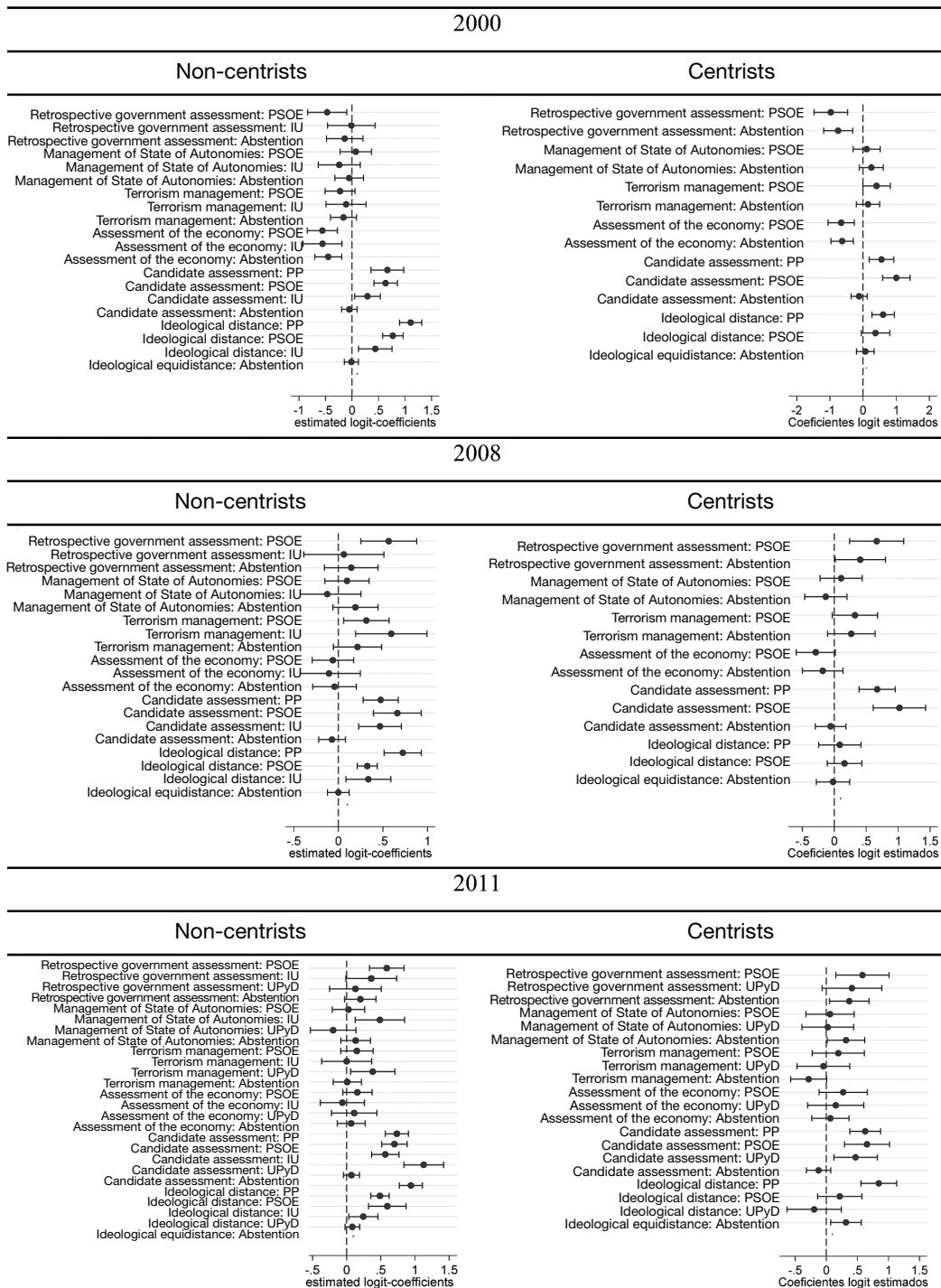
Second, it is seen that the behavior of the citizens in the center differs from that of those situated to the left or the right of the axis. For the later, the ideological distance is an explanatory factor behind voting, varying between parties, as are the previously mentioned valence issues.

The results from 2008 once again reveal the two previous conclusions, only more clearly: individuals in the center do not consider ideological distance in this case for *any* of the parties, and only some transversal factors such as, again, retrospective assessment of the government or assessment of the candidates, explain their voting behavior. Second, their behavior again differs from that of the voters who are located to the left or to the right of the axis. We can also observe that this difference is not only confined to the fact that the later also con-

---

extended, hindering the interpretation of the rest of the coefficients.

**GRAPH 4.** Logit coefficients estimated from the conditional logit model of voting (2000, 2008 and 2011)





sider the ideological distance when voting, but also that some valence issues are explanatory factors for voting for some parties, but not for others, specifically, the assessment of terrorism management by the socialist government. In the 2008 elections, this issue received media focus as a result of the "tension strategy" controversy (Fundación Alternativas 2008, Wert 2008). It is evident that, among non-centrists, this issue generated an increased probability of voting for the PSOE and the IU, but in the center, it had no effect on voting for any party or for abstaining. This finding and that of another primary issue of the tension campaign, management of the autonomous governments, also has no effect on voting or abstaining, generates doubts regarding one of the objectives of this strategic supposition, explained in the theoretical part: achieving abstention by potential socialist voters<sup>14</sup>.

And once again, the analysis results of the last elections, held on the 20<sup>th</sup> of November of 2011, confirm these previous conclusions, though they are more similar to the results from the 2000 elections than those of 2008. Again, we see that the ideological distance for centrists mattered in the case of those voting for the PP, but remained insignificant for the other parties. And, as in previous elections, the behavior of the median voters differs from that of those on the left or the right. For the later, both the distance to the different parties, including the UPyD, as well as valence issues such as retrospective assessment of the government or candidate assessment again emerge as factors having a major impact on voting behavior.

<sup>14</sup> Both in 2008 as well as the rest, there is a low correlation between the variable distances of interest (and it is not always significant). This means that the inclusion or exclusion of variables does not substantially modify the results.

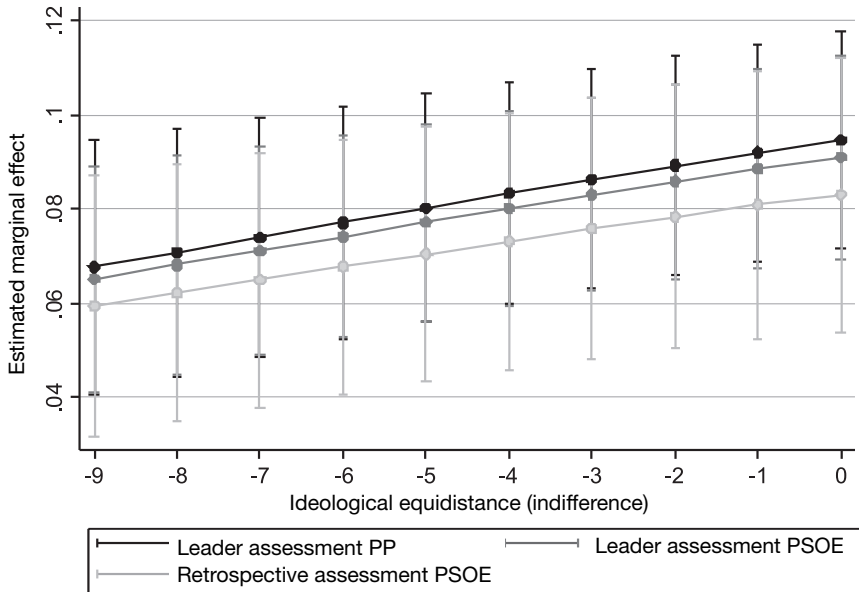
Up to now, empirical analysis<sup>15</sup> has revealed the following conclusions: for centrists, transversal values are always important, and their behavior is different from that of citizens who are ideologically to the left or the right. These conclusions fit better with our first hypothesis than with the third. There was no correspondence found between the facts that the Socialist party won elections with the primary explanatory factor of the centrists being ideological and with the Partido Popular winning with the transversal factors. The data does not agree with the hypothesis explaining the victory of one party or another based on which issue is more highly valued and of the variation of the importance that citizens give them, as a result of the electoral campaigns.

This being the case, and despite empirical evidence, one question still remains: the previous analysis does not reveal whether the effect of the transversal factors increases with the ideological *indifference* of the individuals (that is, they are located in an equidistant position). We may recall that this is the main difference between our first and second hypothesis. The fact that for all of the analyzed elections and voter groups, only in 2011, and only for the centrist group, did equidistance increase abstention, seems to be in line with what was pointed out by Green and Hobolt (2008). It may be the case that they do not abstain because other issues take on importance when deciding whether or not to vote.

To check whether, in fact, centrists offer greater importance to valence issues in si-

<sup>15</sup> The conditional logit regressions present the problem of the Independence of Irrelevant Alternatives (IIA). This assumes that the inclusion or exclusion of an alternative does not alter the probability of selecting the other alternatives. A Hausman test reveals this problem; therefore nested logit models were used to test the robustness of our results. Given that the results do not vary, we preferred to maintain the conditional logit regression, as it is computationally faster in estimation and less complicated to interpret (Alvarez and Nagler 1998).

**GRAPH 5.** Marginal effect of the ideological distance and valence issues based on the ideological indifference between centrists (2011)



tuations of equidistance, we have created a graph to reflect the marginal effect of leader assessment and retrospective assessment (the two significant variables) for distinct values of the “indifference” variable and between the centrists. Again, when indifference is zero, the individual is equidistant from both parties and therefore, in this situation, transversal factors should take on a special importance.

As seen in the graph, it is not possible to definitively corroborate the previous expectations. Based on the graph we may conclude that in 2011, the impact of leader assessment and retrospective assessment of the government increases inasmuch as the individuals are indifferent, but the effect is not statistically distinct<sup>16</sup>. Empirical evidence su-

ports this process, but the effect is not particularly strong.

### CONCLUSIONS

For years, there has been talk of the existence of a “natural” leftist majority in Spain that allows the PSOE to win elections and places the PP in a disadvantaged position. In parallel, it has been confirmed that parties fight to win the center, a key position in order to win the electoral majority.

Both affirmations suppose that the ideological distance between a party and the citizen constitutes an important factor when it comes to deciding who to vote for. However, upon analyzing the importance of “proximity” in the Spanish case, three paradoxes arise: a polarized party competition, the Partido Popular that manages to win elections despite being situated farther from the center than the PSOE, and a significant group of centrists who votes for the

<sup>16</sup> Due to space restrictions, we only present the results from 2011 and for centrists, excluding those factors that are not significant. However, the results are very similar for all of the years, both for the general population and for the centrists.

conservative party despite their belief that the Socialist party is ideologically closer to them.

We have also seen that each of these paradoxes may be resolved using a more "refined" Downsian perspective. However, in the case of the responses to the first two paradoxes, in addition to their presenting some empirical problems regarding their validity, they do not resolve the final paradox. Thus, the proximity model has responded theoretically to the non-convergence of political parties for some time now, for example by eliminating the supposition of total freedom of its leaders to select the most efficient electoral strategy. But, if this is the cause of the lack of convergence, then would be expected that the party located the farthest from the center would lose the elections. Therefore, we have reviewed the use of negative campaigns that could possibly explain why this last situation does not occur. But in addition to other limitations, this explanation does not resolve the third paradox: why, at times, do voters in the center vote for parties that are located farther from the center than their principal rival.

To respond to this third question, we have reviewed the primary proposals to integrate ideological issues with valence issues: (1) the nature of centrists leads them to consider only the valence issues, thus the party that is assessed more positively based on these issues will win the elections, or (2) the prevalence of these issues has nothing to do with the fact that the median voter is located in the center of the scale, but rather, is the product of previous party convergence. Finally, 3) citizens in general, and in particular, those in the center take into account one type of issue based on the party that has been the most convincing in highlighting its importance, resulting in certain parties winning in some areas and others winning in others.

Therefore, we proceeded to verify this using individual data. Our empirical analysis consisted of conditional logit regressions for the elections from 2000, 2008 and 2011, all with distinct political and economic contexts. In addition, unlike classical conditional logit models, we have permitted the model to estimate the impact of each factor for each of the alternatives. This is a frequently used specification in economics studies, but has been rarely employed in political science.

The obtained results fit better with the first proposal. Centrists, unlike citizens to the right or left of the ideological axis, are always less focused on the ideological positioning of the parties, therefore the paradox in which the centrists vote for parties furthest from the center is not the case, since distance does not result to be a determining factor. But this does not depend on prior convergence between parties, as Green and Hobolt (2008) suggested for the British case. In this way, we show that individuals in the center who are viewed as equidistant between the two political options and are, therefore, ideologically indifferent, do not give increased importance to transversal factors.

Some interesting patterns have also emerged from the empirical results which will, without a doubt, influence future research studies. First, it is seen how ideological distance, that is, the proximity model, one of the most frequently used models in political science, is more useful for some ideological positions than for others. Indifference, that is, ideological equidistance, does not seem to have a very high impact on the probability of abstaining. Also, this distance explains voting for certain parties better than for others. Without a doubt, some future studies should extend and theorize upon why this is the case.

In conclusion, using a methodology that has been rarely applied in political science, we have verified an often suggested but ra-

rely tested explanation of the electoral behavior of median voters. In turn, given that these voters are considered to be the *kingmakers*, it explains why the Partido Popular, at times, has managed to win elections despite being considered by voters to be more extreme, ideologically speaking, than their main rival, the PSOE. And if they are able to win elections under such conditions, then the great Downsian incentive for party convergence toward the center of the ideological axis disappears.

## REFERENCES

- Adams, James F.; Samuel Merrill III and Bernard Grofman (2005). *A Unified Theory of Party Competition: A Cross-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Adams, James and Zeynep Somer-Topcu (2009). «Moderate Now, Win Votes Later: The Electoral Consequences of Parties' Policy Shifts in 25 Postwar Democracies». *The Journal of Politics*, 71(02): 678-692.
- Aguilar, Paloma and Ignacio Sánchez-Cuenca (2007). «¿Gestión o representación? Los determinantes del voto en contextos políticos complejos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117(07): 61-86.
- Alvarez, R. Michael and Jonathan Nagler (1998). «When Politics and Models Collide: Estimating Models of Multiparty Elections». *American Journal of Political Science*, 42(1): 55.
- Ansolabehere, Stephen and Shanto Iyengar (1996). *GOING NEGATIVE: How Political Ads Shrink and Polarize the Electorate*. New York: Free Press.
- Ben-Akiva, Moshe and Steven R. Lerman (1985). *Discrete Choice Analysis: Theory and Application to Travel Demand* (1st ed.). Cambridge (MA): The MIT Press.
- Blais, André *et al.* (2001). «The Formation of Party Preferences: Testing the Proximity and Directional Models». *European Journal of Political Research*, 40(1): 81-91.
- Boix, Carles and Clara Riba (2000). «Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales». *REIS*, 90: 95-130.
- Calle, Luis de la and Nasos Roussias (2012). «How Do Spanish Independents Vote? Ideology vs. Performance». *South European Society and Politics*, 17(3): 411-425.
- Clarke, Harold D. *et al.* (2004). *Political Choice in Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Cox, Gary W. (1990). «Centripetal and Centrifugal Incentives in Electoral Systems». *American Journal of Political Science*, 34(4): 903-935.
- Dalton, Russell J. (2008). «The Quantity and the Quality of Party Systems». *Comparative Political Studies*, 41(7): 899-920.
- *et al.* (1984). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton: Princeton University Press.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Enelow, James M. and Melvin J. Hinich (1984). *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Franklin, Mark N.; Thomas T. Mackie and Henry Valen (1992). *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fundación Alternativas (2008). *Informe sobre la democracia en España, 2007. La estrategia de la crispación: derrota, pero no fracaso*. Madrid: Fundación Alternativas.
- (2008). *Informe de la democracia 2008. La estrategia de la crispación. Derrota, pero no fracaso*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Green, Donald P. and Ian Shapiro (1996). *Pathologies of Rational Choice Theory: A Critique of Applications in Political Science*. New Haven (CN): Yale University Press.
- Green, Jane and Sara B. Hobolt (2008). «Owning the Issue Agenda: Party Strategies and Vote Choices in British Elections». *Electoral Studies*, 27(3): 460-476.
- Grofman, Bernard (2004). «Downs and Two-Party Convergence». *Annual Review of Political Science*, 7: 25-46.
- Groseclose, Tim (2001). «A Model of Candidate Location When One Candidate Has a Valence Advantage».

- tage». *American Journal of Political Science*, 45(4): 862-886.
- Gunther, Richard; José R. Montero and Juan Botella (2004). *Democracy in Modern Spain*. New Haven (CN): Yale University Press.
- Johns, Robert *et al.* (2009). «Valence Politics in Scotland: Towards an Explanation of the 2007 Election». *Political Studies*, 57(1): 207-233.
- Kedar, Orit (2005). «When Moderate Voters Prefer Extreme Parties: Policy Balancing in Parliamentary Elections». *American Political Science Review*, 99(02): 185-199.
- Knutsen, Oddbjørn (1998). «Europeans Move Towards the Center: A Comparative Longitudinal Study of Left-Right Self-Placement in Western Europe». *International Journal of Public Opinion Research*, 10(4): 292-316.
- Kroh, Martin (2007). «Measuring Left-Right Political Orientation: The Choice of Response Format». *Public Opinion Quarterly*, 71(2): 204-220.
- Lambert, Ronald D. (1983). «Question Design, Response Set and the Measurement of Left/Right Thinking in Survey Research». *Canadian Journal of Political Science/Revue canadienne de science politique*, 16(01): 135-144.
- Lau, Richard R. and Ivy Brown Rovner (2009). «Negative Campaigning». *Annual Review of Political Science*, 12: 285-306.
- Laver, Michael John (1997). *Private Desires, Political Action: An Invitation to the Politics of Rational Choice* (1st. ed.). London: Sage Publications Ltd.
- Macdonald, Stuart Elaine; George Rabinowitz and Ola Listhaug (1998). «On Attempting to Rehabilitate the Proximity Model: Sometimes the Patient Just Can't Be Helped». *The Journal of Politics*, 60(3): 653-690.
- Maravall, José María (2008). *La confrontación política*. Madrid: Taurus.
- Mauerer, Ingrid; Paul W. Thurner and Marc Debus (2013). «Party-Varying Issue Voting: Identifying and Assessing the Impact of Campaign Strategies». Geschwister-Scholl-Institut Für Politikwissenschaft. Working Paper.
- McFadden, Daniel (1974). «Conditional Logit Analysis of Qualitative Choice Behaviour». In: Paul Zarembka (ed.), *Frontiers in Econometrics*. New York: Academic Press.
- Meguid, Bonnie H. (2005) «Competition Between Unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success». *The American Political Science Review*, 99(3): 347-359.
- Merrill, Samuel and Bernard Grofman (1999). *A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Müller, Wolfgang C. and Kaare Strøm (1999). *Policy, Office, or Votes?: How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Orriols, Lluís and Laia Balcells (2012). «Party Polarisation and Spatial Voting in Spain». *South European Society and Politics*, 17(3): 393-409.
- Pardos-Prado, Sergi and Elias Dinas (2010). «Systemic Polarisation and Spatial Voting». *European Journal of Political Research*, 49(6): 759-786.
- Plümpert, Thomas and Christian W. Martin (2008). «Multi-party Competition: A Computational Model with Abstention and Memory». *Electoral Studies*, 27(3): 424-441.
- Queralt, Didac (2012). «Spatial Voting in Spain». *South European Society and Politics*, 17(3): 375-392.
- Rabinowitz, George and Stuart Elaine Macdonald (1989). «A Directional Theory of Issue Voting». *The American Political Science Review*, 83(1): 93-121.
- Riker, William H. (1986). *The Art of Political Manipulation*. New Haven (CN): Yale University Press.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2008). «How Can Governments Be Accountable If Voters Vote Ideologically». In: I. Sánchez-Cuenca and J. M. Maravall (eds.), *Controlling Governments. Voters, Institutions, and Accountability*. New York: Cambridge University Press.
- Schofield, Norman (2004). «Equilibrium in the Spatial 'Valence' Model of Politics». *Journal of Theoretical Politics*, 16(4): 447-481.
- Stokes, Donald E. (1963). «Spatial Models of Party Competition». *The American Political Science Review*, 57(2): 368-377.
- Torcal, Mariano (2011). «El significado y el contenido del centro ideológico en España». Documento de trabajo 168, *Fundación Alternativas*.
- Torcal, Mariano and P. Chhibber (1995). «Elites, cleavages y sistema de partidos en una democracia consolidada: España, 1986-1992». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (69): 7-38.

Torcal, Mariano and L. Medina (2002). «Ideología y voto en España: 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica». *Revista Española de Ciencia Política*, (6): 57-98.

Wattenberg, Martin P. and Craig Leonard Brians (1999). «Negative Campaign Advertising: Demo-

bilizer or Mobilizer?». *The American Political Science Review*, 93(4): 891-899.

Wert, José Ignacio (2008). «Elecciones del 9-M: entre el centro y los extremos». *Cuadernos de Pensamiento Político*, 20: 13-84.

**RECEPTION:** March 2, 2012.

**REVIEW:** January 22, 2013.

**ACCEPTANCE:** June 26, 2013.